

≡ 757

. R 883



Roosevelt Memorial Assoc

LIBRARY OF CONGRESS



0 013 981 047 8



permalife.
pH 8.5

E 757
.R883
Copy 1

Roosevelt Memorial Association



Comité Central de Cuba.

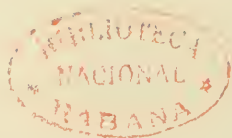
Roosevelt Memorial Association



Comité Central de Cuba.

-1920-

E 757
.R883



CANJE

*In exchange
National Library of Havana
Oct 12, 1923*

LIBRARY OF CONGRESS
RECEIVED

OCT 2 1923

DOCUMENTS DIVISION

Roosevelt Memorial Association

Comité Central de Cuba.

El pueblo de los Estados Unidos se propone honrar la memoria de Teodoro Roosevelt, uno de sus hijos más preclaros, erigiendo por suscripción popular un monumento y convirtiendo en un parque su residencia solariega para perpetuar con el recuerdo de su nombre el de sus grandes acciones, y el pueblo de Cuba no podía permanecer indiferente a tan noble iniciativa, a la que se siente atraído por admiración y gratitud al insigne desaparecido.

Más de una página de gloria ha escrito Roosevelt con sus actos en la historia de su gran pueblo y por más de un motivo es acreedor por siempre al agradecimiento de sus conciudadanos; pero al cabo al dedicarle a su país su vida entera y todas las energías de su noble espíritu, cumplía un deber y lo impulsaba el patriotismo que llenaba su esforzado corazón con intensidad no superada por nadie en su tierra de patriotas. Nada le obligaba a Cuba; la naturaleza ni la sangre, las relaciones ni los intereses, era ajeno por completo a nuestra vida y a nuestra historia. Sólo la excelsitud de sus cualidades, el sentimiento de la justicia que era en él imperativo, el concepto exacto que tenía del derecho de los pueblos a regir sus destinos, lo llevaron a abrazar la causa de la libertad y de la Independencia de Cuba con todo el ímpetu de su carácter intrépido y valeroso; como fué después, por la rectitud de su conciencia, defensor y guardián de la Nacionalidad y de la República cubanas.

Por ello serán imborrables de nuestra historia y objeto de eterno agradecimiento para los cubanos, los hechos de este ilustre americano; que coadyuvó con sus prestigios a formar la opinión en su país en favor de nuestro pueblo que luchaba por su dignidad y por su bienestar y que venciendo la resistencia que España fomentara en su defensa, culminó al fin en la Joint Resolution que consagró nuestro derecho a constituirnos como Estado Soberano; que organizó el famoso regimiento de

los Rough Riders y con su bandera vino al campo de la lucha a ofrendar su vida, ratificando con sus actos la sinceridad de sus ideas y hombro con hombro con el soldado cubano asaltaron y tomaron las trincheras donde quedó vencida para siempre la secular dominación de nuestra vieja Metrópoli; que en los días inciertos de la Intervención en que malsanos intereses en conjura tenebrosa y alentados por quienes dudaban de su pueblo, quisieron torcer el curso de los acontecimientos y pretendieron frustrar el ideal de los cubanos, prolongando indefinidamente el Gobierno Provisional de los Estados Unidos, alzó su índice poderoso para ordenar la cesación de la ocupación militar y el establecimiento de la República; y que en las horas tristes de Septiembre de 1906, en que la pasión exaltada había embotado el patriotismo de los cubanos, elevó su voz serena para recordarnos nuestros deberes para con la patria y con la civilización, señalándonos el camino de nuestra conveniencia, pero no atentó a nuestro derecho, demostrándose otra vez honrado y leal.

La Independencia de Cuba fué magna empresa por la que se sacrificaron cinco generaciones de cubanos y a cuya consecución concurrió con su auxilio decisivo el pueblo de los Estados Unidos; pero a Teodoro Roosevelt le cabe la gloria inmarcesible de haber abierto con su firma sencilla puesta al pie de breve decreto, la historia de nuestra nacionalidad; por ello también, su nombre perdurará en el corazón de la patria al lado del de sus hijos que mejor supieron servirla y amarla.

Frank Steinhart,
Delegado.

(Fdo.) Aurelio Hevia,
Presidente.

Federico G. Morales,
Secretario.

Carlos M. Alzugaray,
Tesorero.

*Vocales: Charles Hernández, Angel González del Valle, Ramón
González de Mendoza, Charles Morales y Avelino Pérez.*

WHITE HOUSE

Washington, D. C., May 10, 1902.

To the President and Congress
of the Republic of Cuba,

Sirs:

On the 20th of this month the Military Governor of Cuba will, by my direction, transfer to you the control and government of the Island of Cuba, to be thenceforth exercised under the provisions of the constitution adopted by your Constitutional Convention as on that day promulgated, and he will thereupon declare the occupation of Cuba by the United States to be at an end.

At the same time I desire to express to you the sincere friendship and good wishes of the United States, and our most earnest hopes for the stability and success of your Government, for the blessings of peace, justice, prosperity and ordered freedom among your people, and for enduring friendship between the Republic of the United States and the Republic of Cuba.

Theodore Roosevelt

President of the United States.



(Traducción)

LA CASA BLANCA

Washington, D. C., Mayo 10, 1902.

Al Presidente y al Congreso de la República de Cuba.

Señores:

El día 20 del presente mes el Gobernador Militar de Cuba, en cumplimiento de mis instrucciones, os hará entrega del mando y Gobierno de la Isla de Cuba, para que de ahí en adelante los ejerzais conforme a los preceptos de la Constitución acordada por vuestra Convención Constituyente, tal como se promulgará en ese día; y en ese instante declarará que la ocupación de Cuba por los Estados Unidos ha terminado.

Al mismo tiempo quiero haceros presente la sincera amistad y los buenos deseos de los Estados Unidos, y nuestros más sinceros votos por la estabilidad y éxito de vuestro Gobierno, para las bienandanzas de la paz, la justicia, la prosperidad y ordenada libertad entre vuestro pueblo, y por una perseverante amistad entre la República de los Estados Unidos y la República de Cuba.

THEODORE ROOSEVELT,

Presidente de los E. Unidos.

Oyster Bay, N. Y., Septiembre 14, 1906.

Estimado señor Quesada:

Le escribo en estos momentos de crisis por que atraviesa la República de Cuba, no simplemente porque sea usted el Ministro de Cuba acreditado cerca de este Gobierno, sino porque usted y yo, íntimamente, concurrimos juntos a la misma labor, en aquella época en que los Estados Unidos intervinieron en los asuntos de Cuba, con el resultado de convertirla en una nación independiente. Usted sabe muy bien cuán sinceros son mis sentimientos de afecto, admiración y respeto a Cuba. Usted sabe que jamás he hecho ni haré jamás nada tampoco respecto a Cuba que no sea inspirado en un sincero miramiento en favor de su bienestar. Usted se da cuenta asimismo del orgullo que he sentido por haberme cabido la satisfacción, como Presidente de esta República de retirar las tropas americanas que ocupaban la isla y proclamar oficialmente su independencia, a la vez que le descaba todo género de venturas en la carrera que le tocaba emprender como república libre. Yo deseo ahora, y por mediación de usted, decir una palabra de solemne advertencia a su pueblo, que tiene en mí a quien mejores deseos pudiera abrigar en su favor.

Durante siete años Cuba ha disfrutado de un estado de paz absoluto y su prosperidad se ha desarrollado de una manera lenta pero segura. Cuatro años también han transcurrido durante los cuales esa paz y esa prosperidad se consolidaban bajo su gobierno propio e independiente. Esa paz, esa prosperidad y esa independencia se encuentran ahora amenazadas; porque de todos los males que pueden caer sobre Cuba, es el peor de todos el de la anarquía en que la precipitarán segura-

mente, así la guerra civil como los simples disturbios revolucionarios.

Quien quiera que sea responsable de la revolución armada y de los desmanes que durante ella se cometan; quienquiera que sea responsable, en cualquier sentido del actual estado de cosas que ahora prevalece, “es enemigo de Cuba”; y resulta duplicada la responsabilidad del hombre que, alardeando de ser un campeón especial de la independencia de Cuba, da “un paso que pueda hacer peligrar esa independencia”. Porque no hay más que una sola manera de hacer peligrar la independencia de Cuba, y es que el pueblo cubano demuestre su incapacidad para continuar marchando por la senda de un progreso ordenado y pacífico.

Nada le pide esta nación a Cuba que no sea la continuación de su desenvolvimiento en la medida que lo ha realizado durante los últimos siete años transcurridos; que conozca y practique la libertad ordenada, la cual proporcionará, seguramente, a la hermosa “Reina de las Antillas”, en creciente medida, la paz y la prosperidad. Nuestra intervención en los asuntos de Cuba demuestra que ha caído en el hábito insurreccional y que carece del necesario dominio propio para asegurar pacíficamente el Gobierno propio, así como que sus facciones contendientes han sumido al país en la anarquía.

Solemnemente conjuro a los patriotas cubanos para que, unidos estrechamente, ahoguen todas sus diferencias, todas sus ambiciones personales, y recuerden solamente que el “único medio de conservar la independencia y la República es evitando a todo trance que surja la necesidad de una intervención del exterior, rescatándola de la anarquía y de la guerra civil.

Espero ardientemente que estas palabras de apelación mías, vertidas en nombre del pueblo americano, — el amigo más firme de Cuba y el mejor intencionado hacia ella que pueda existir en el mundo — serán interpretadas rectamente, serán seriamente consideradas, y se procederá de acuerdo con ellas; en la seguridad de que si así se hiciere, quedará asegurada la permanente independencia de Cuba y también su éxito permanente como República.

En virtud del tratado que existe con el Gobierno de usted, yo, como Presidente de los Estados Unidos, tengo un deber en este asunto que no puedo eludir. El artículo tercero de

ese tratado confiere explícitamente a los Estados Unidos el derecho de intervenir para el mantenimiento en Cuba de un Gobierno adecuado a la protección de las vidas, de las propiedades y de la libertad individual. El tratado que confiere ese derecho es ley suprema de la nación y me inviste del derecho y de los medios para llevar a cabo el cumplimiento de la obligación en que me encuentro de proteger los intereses americanos.

La información de que dispongo me demuestra que los lazos sociales en toda la extensión de la Isla han sido relajados de tal manera, que no hay ya seguridad para la vida, para la propiedad, ni para la libertad individual. He recibido noticias auténticas de los perjuicios sufridos por las propiedades americanas y de la destrucción que se ha llevado a cabo en algunas de ellas. ES PUES IMPERATIVO, A MI JUICIO, PARA EL BIEN DE CUBA, QUE CESEN INMEDIATAMENTE LAS HOSTILIDADES Y QUE SE LLEVE A CABO ALGUN ARREGLO QUE ASEGURE LA PERMANENTE PACIFICACION DE LA ISLA.

Mando al efecto a la Habana al Secretario de la Guerra, Mr. Taft, y al Subsecretario de Estado, Mr. Bacon, como representantes especiales de este Gobierno, a fin de que presten la cooperación que sea posible para la prosecución de esos fines. Yo esperaba que Mr. Root, el Secretario de Estado, hubiera podido hacer alto en la Habana a su regreso de la América del Sur; pero la aparente inminencia de la crisis me impide demorar esta acción por más tiempo.

Deseo por su mediación comunicarme de esta manera con el Gobierno y con el pueblo cubano. Y le envío, en su consecuencia, una copia de esta carta, para que se sirva remitirla al Presidente señor Estrada Palma; ordenando al mismo tiempo la inmediata publicidad de la misma.

De usted sinceramente,

THEODORE ROOSEVELT.

Señor don Gonzalo de Quesada, Ministro de Cuba."

DIARIO DE SESIONES

DEL
SENADO
REPÚBLICA DE CUBA

VOL. XXXVII

HABANA.

NUM. 6

TRIGESIMASEPTIMA LEGISLATURA

Sexta Sesión.—Enero 7 de 1919.

(EXTRAORDINARIA)

REPUBLICA DE CUBA

SENADO

Con motivo del fallecimiento del Expresidente de los Estados Unidos de América, Teodoro Roosevelt, se ha recibido un mensaje del Honorable Sr. Presidente de la República, participando tan doloroso acontecimiento y demandando del Congreso la adopción de medidas que con el mismo se relacionan; y haciendo uso de las facultades que me dispensa el inciso primero del artículo 62 del Reglamento de este Cuerpo, me permito convocarlo a sesión extraordinaria, que deberá efectuarse mañana, día 7, a las tres de la tarde y al objeto de que el Senado de Cuba rinda el homenaje merecido a tan ilustre prócer; designando, de acuerdo con el artículo 63, al Sr. Gustavo Alfonso, Oficial de Secretaría, para que recoja la firma de los señores Senadores en este mismo pliego.

Habana, 6 de Enero de 1919.

Ricardo Dolz, Presidente.

AL CONGRESO:

Cumplo con honda pena el triste deber de comunicar al Honorable Congreso la noticia oficial del fallecimiento del insigne patriota y eminente hombre de Estado, amigo consecuente y decidido de Cuba en todos los tiempos, expresidente de los Estados Unidos de América y uno de sus más ilustres ciudadanos, Theodoro Roosevelt. Innecesario es detenerme a relatar sus altos merecimientos para con el pueblo cubano: grabados

están, con indelebles caracteres, en el corazón de todos los buenos ciudadanos. En nuestros campos expuso gallardamente la vida sirviendo como heróico soldado la gloriosa bandera de su Patria; y con ésta, la causa de nuestras libertades e independencia. Pocos años más tarde, como Jefe del Estado en la Gran República vecina puso en vigor, de acuerdo con sus sabios legisladores, nuestra Constitución, proclamó e instituyó nuestra independencia, y dejó a nuestro pueblo dueño y señor de sus destinos, poniendo término a la ocupación militar.

De igual manera y por acto igualmente espontáneo y desinteresado, intérprete fiel del sentir de su noble Patria, hizo cesar, dentro del término que se había señalado, sin acceder a prórroga o dilación alguna, la Intervención en nuestro régimen interior que había decretado con motivo de las turbulencias de 1906. Por dos veces hubo de realizar a nombre del pueblo americano la consagración y el reconocimiento de la existencia nacional, libre y soberana de Cuba. Fué considerado por tan alto y singular merecimiento, como uno de los mejores amigos de nuestro pueblo que se complació siempre en significarle, por medio de sus poderes constitucionales y por la inequívoca aclamación de las multitudes, la gratitud, la admiración y el acendrado cariño que le profesaba.

Su muerte es para Cuba por más de un concepto un duelo nacional. Sin perjuicio de las disposiciones que me competen para rendir a la memoria del insigne expresidente el homenaje oficial que por tantos títulos merece, considérome en el deber de llamar la atención del Honorable Congreso por la pérdida de tan esclarecido estadista y ejemplar amigo de nuestra Patria, para que se sirva declarar día de duelo nacional el que tenga a bien señalar, con lo demás que estime procedente.

Palacio de la Presidencia, en la Habana, a seis de Enero de mil novecientos diez y nueve.

M. G. MENOCAL.

SR. DOLZ: Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE (NÚÑEZ): Tiene la palabra el Sr. Dolz.

SR. DOLZ: Señores Senadores:

Debo explicar en breves palabras el objeto de esta sesión extraordinaria a que he convocado a los Sres. Senadores. Pocas veces podrá pronunciarse con mayor exactitud la frase diplomática que se usa al dirigirse a los Jefes de Estado, "Grande y buen amigo", porque grande y buen amigo de Cuba fué el

insigne hombre, el gallardo Coronel Teodoro Roosevelt, expresidente de los Estados Unidos de América, cuyo fallecimiento doloroso, recientemente acaecido, motiva esta reunión del Senado y los acuerdos que han de tomarse esta tarde.

Nacido en una Nación de límites geográficos dilatadísimos, de numerosa población, fué sin embargo, ese inmenso escenario, pequeño para su fama y su nombre, y traspasando los horizontes de su gloria nacional puede decirse que el Coronel Roosevelt, sin exageración de ninguna clase, ha llegado a ser el hombre más popular del Universo.

Hombres insignes, sabios y estadistas, llegan a ser bandera o estandarte en su país; pero suelen no ser conocidos en el exterior sino por las minorías privilegiadas que están singularmente preparadas para conocerlos: pero donde quiera que se pronuncia el nombre de Roosevelt, no ya los hombres cultos, no ya los hombres singularmente preparados, sino los pueblos y las muchedumbres de todos los países, lo conocen y dicen: ese es el Gran Americano, el insigne campeón de las libertades públicas, el que encarnaba en su persona los más acendrados alientos de patriotismo, el que tenía inteligencia bastante y energía suficiente para emprender orientaciones colectivas en la Nación.

Clarividente, en estos últimos y dolorosos tiempos que ha atravesado la humanidad, desde el primer momento señaló con tesón y fé inquebrantable, extraordinarias, el camino que debía seguir la gran República Americana; y de haberse seguido sus consejos muchas vidas se hubieran podido salvar y mucho antes del fin de 1918 hubiera podido haberse logrado la terminación de la guerra.

El año 1919 lo recibe con la sonrisa de la muerte; no puede decirsele "feliz año"; pero puede decirse: "feliz vida la suya" que se apaga entre los resplandores de la gloria y entre los fulgores del triunfo. . . .

Su cadáver frío e inerte es más que todo y por encima de todo, un gran ejemplo para la Humanidad, para tonificar la conciencia de los que aún tengan fé en la vida de las naciones, para inyectar de patriotismo y de amor al país, a los que vean debilitarse o apagarse la fé en los destinos de los pueblos.

No es esta la oportunidad, como ya indiqué cuando llorábamos a nuestro gran Lanuza, de hacer un elogio completo del egregio desaparecido. La pérdida de Roosevelt, no para la nación a que pertenecía, no para Cuba, que está tan unida a

él por el agradecimiento, sino para la Humanidad entera, es una pérdida tan intensa que, realmente, en el día de su muerte, no hay un corazón bastante frío ni inteligencia bastante pequeña, que no se sientan dominados y embargados por el peso del dolor, produciéndose el silencio en la garganta y el rezo, acaso, en el pensamiento, como único tributo a su gran memoria y a su gran renombre.

De sus manos, puede decirse, que salió esta pequeña República que tanto amamos. La Historia es compleja en su estudio y en sus resultados; múltiples causas actuaron en nuestra independencia, pero la más inmediata, la más perceptible, la más directa, es la acción y la voluntad del Coronel Roosevelt. Por tanto, lo podemos estimar como uno de los fundadores de nuestra nacionalidad; y Cuba, por ende, en este día ha de rendirle el tributo más justo, más merecido de dolor y de agradecimiento.

El Senado se honrará en breve tomando varios acuerdos dirigidos a dar el pésame a su familia, a la nación americana; a la erección de una estatua que conmemore su egregia figura, y otros más que en breve trataremos. Todos ellos serán honor de este Cuerpo y fiel expresión de los sentimientos del pueblo cubano.

Voy, señores Senadores, a concluir. Lloramos a un muerto; pero un muerto que vivirá. Los grandes hombres no mueren; cuando mueren es cuando se traspasan o se transforman a la conciencia colectiva para ser sentidos en el corazón de todos los hombres que amamos, por encima de toda otra cosa, lo bueno, lo noble, lo grande y lo generoso que hay en la existencia.

(Todos los señores Senadores se ponen de pié).

AL SENADO:

Con motivo del fallecimiento del Coronel Teodoro Roosevelt, Presidente que fué de los Estados Unidos de América, el Senador que suscribe propone la siguiente

LEY:

Artículo 1.º — Se declara día de duelo nacional el de mañana, ocho de Enero de mil novecientos diez y nueve, en homenaje a la memoria del ilustre americano Teodoro Roosevelt, Presidente que fué de los Estados Unidos de América; y en su consecuencia vacarán todos los organismos del Estado, la Pro-

vincia y el Municipio, con excepción de los Tribunales de Justicia.

Artículo 2.º — Esta Ley empezará a regir desde su publicación en la *Gaceta Oficial* de la República.

Palacio del Senado, Habana, 7 de Enero de 1919.

Ricardo Dolz.

AL SENADO:

La muerte del Coronel Teodoro Roosevelt ha consternado al mundo entero y especialmente a nuestro pueblo, que debe tantos y tan grandes beneficios a ese ilustre americano. Su desinterés y su generosidad para Cuba no necesitan demostración; sus hechos bien conocidos así lo acreditan y es llegada la triste oportunidad de que nuestro pueblo por medio de sus representantes legítimos, los Cuerpos Colegisladores, demuestren su agradecimiento al que contribuyó eficiente y poderosamente a instaurar el régimen republicano en nuestros país. Y una de las maneras de demostrarlo es grabar para siempre las hermosas frases de Roosevelt en su célebre proclama de congratulación al Presidente y Congreso de la República de Cuba, firmada por él en 10 de Mayo de 1902; por lo cual el Senador que suscribe somete a la consideración del Senado el siguiente

PROYECTO DE LÉY:

Artículo único. — En el lugar del Capitolio, que a ese efecto será escogido por los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores, se fijará una lápida de bronce y una copia literal de la Proclama siguiente:

“La Casa Blanca”. — Washington, D. C. Mayo diez de mil novecientos dos. — “Al Presidente y al Congreso de la República de Cuba”. — Señores: El día veinte del presente mes, el gobernador Militar de Cuba, en cumplimiento de mis instrucciones, os hará entrega del mando y gobierno de la Isla de Cuba, para que de ahí en adelante los ejerzais conforme a los preceptos de la Constitución acordada por vuestra Convención Constituyente, tal como será promulgada en ese día; y en ese instante declarará que la ocupación de Cuba por los Estados Unidos ha terminado.

Al mismo tiempo quiero haceros presente la sincera amistad y los buenos deseos de los Estados Unidos, y nuestros más sinceros votos por la estabilidad y éxito de vuestro gobierno,

por las bienandanzas de la paz, la justicia, la prosperidad y ordenada libertad entre vuestro pueblo, y por una perseverante amistad entre la República de los Estados Unidos y la República de Cuba.

Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos."

Los gastos que ocasione el cumplimiento de lo anterior serán sufragados, de por mitad, por ambas Cámaras.

Salón de Sesiones del Senado, Habana, a siete de Enero de mil novecientos diez y nueve.

Ricardo Dolz.

Presidente Senado. Washington, D. C.

El Senado de la República de Cuba, reunido en sesión extraordinaria en el día de hoy, acordó por unanimidad, y puestos en pie los señores Senadores, enviar a la Nación Americana, por conducto de ese Alto Cuerpo, su más sentido pésame por el fallecimiento del Expresidente Coronel Teodoro Roosevelt, a quien tanto debe la República de Cuba por los esfuerzos que realizó en su beneficio.

Ricardo Dolz.

Presidente del Senado.

Mrs. Theodore Roosevelt.

Oyster Bay. — New York.

El Senado de la República de Cuba, reunido en sesión extraordinaria en el día de hoy, acordó, por unanimidad y puestos en pie los señores Senadores, enviar a usted e hijos el más sentido pésame por el fallecimiento de su esposo el Coronel Teodoro Roosevelt, siendo intérprete en ese acuerdo del profundo sentimiento del pueblo cubano.

Ricardo Dolz.

Presidente del Senado.

REPÚBLICA DE CUBA
CAMARA DE REPRESENTANTES
PRESIDENCIA.

Habana, Enero 7 de 1919.

Sr. Presidente del Senado.

Señor:

La Cámara de Representantes, en sesión celebrada el día de la fecha, adoptó el acuerdo de aprobar el adjunto Proyecto

de Ley, concediendo un crédito de doce mil pesos para la adquisición de una corona de bronce que será ofrendada al Coronel Teodoro Roosevelt.

Lo que tengo el honor de comunicarle a los efectos del artículo diez y ocho de la Ley de Relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores.

Muy atentamente de usted,

M. Coyula, Presidente. — *F. Jiménez*, Secretario. — *Manuel Villalón*, Secretario.

PROYECTO DE LEY:

Artículo I. — La República de Cuba ofrenda a la memoria de “su mejor amigo” el inmortal americano Teodoro Roosevelt, en homenaje de gratitud y admiración por sus heroismos y auxilios en pro de Cuba libre y de su perdurabilidad como Estado independiente y soberano, una corona de laurel.

Artículo II. — La corona de laurel a que se refiere el artículo anterior se fundirá en bronce y llevará una inscripción que diga: “La República de Cuba al mejor amigo de su independencia”.

Artículo III. — La confección artística de dicha corona se confiará a un reputado escultor norteamericano, que libremente designará la Academia de Artes y Letras, la cual cuidará asimismo, de todo lo concerniente al aspecto artístico de este homenaje.

Artículo IV. — El Poder Ejecutivo a nombre de la República solicitará de quien procediere, que dicha corona sea depositada en la tumba del gran repúblico.

Artículo V. — El Poder Ejecutivo solicitará asimismo de quien procediere, autorización para plantar junto a la tumba de Roosevelt un árbol hijo del histórico “Árbol de la Paz” radicado en la loma de San Juan, a cuya sombra se firmó el primer documento acreditativo del triunfo de los Estados Unidos de América en su guerra por la libertad de Cuba, en la cual ofrendó su vida aquel heroico jefe de los heroicos “rough riders”.

Artículo VI. — Se concede un crédito de doce mil pesos para el cumplimiento de los artículos primero, segundo y cuarto de esta Ley. Se concede un crédito de cinco mil pesos para el cumplimiento del artículo quinto de esta Ley.

Las cantidades necesarias para satisfacer estos créditos

se tomarán de cualquiera fondos del Tesoro no afectos previamente.

Salón de Sesiones de la Cámara de Representantes, a los siete días del mes de Enero de mil novecientos diez y nueve.

REPÚBLICA DE CUBA
CAMARA DE REPRESENTANTES
PRESIDENCIA.

Habana, Enero 7 de 1919.

Sr. Presidente del Senado.

Señor:

La Cámara de Representantes, en sesión celebrada en el día de la fecha, adoptó el acuerdo de aprobar el adjunto Proyecto de Ley, relativo a conceder un crédito de ciento setenta y cinco mil pesos para la erección de una estatua que perpetúe la memoria del expresidente de los Estados Unidos de América, Mr. Theodore Roosevelt.

Lo que tengo el honor de comunicarle a los efectos del artículo diez y ocho de la Ley de Relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores.

Muy atentamente de usted,

M. Coyula, Presidente. — F. Jiménez, Secretario. — Manuel Villalón, Secretario.

PROYECTO DE LEY:

Artículo 1.º — Se acuerda erigir, en la ciudad de la Habana, un monumento a la memoria del Coronel Teodoro Roosevelt, Presidente que fué de los Estados Unidos de América. El monumento simbolizará el establecimiento por Roosevelt de la República de Cuba el 20 de Mayo de 1902.

Artículo 2.º — Para la construcción del monumento se convocará un concurso internacional de artistas, anunciándose ampliamente en esta Capital y por conducto de las Legaciones de Cuba, en los demás países que se acuerde.

Para la presentación del Proyecto, presupuesto y memorias del monumento se concede un plazo de un año.

Artículo 3.º — Para todo lo que se refiere al concurso, elección de lugar, elección del proyecto definitivo, calificación y repartos de premios, dirección, ejecución, administración, fecha

de la inauguración y cuanto al referido monumento concierne, se crea una Comisión compuesta de los Secretarios de Instrucción Pública y Bellas Artes y de Obras Públicas, un miembro que designe de su seno la Academia Nacional de Artes y Letras, el Director de la Academia de Pintura y Escultura de la Ilabana, el Presidente del Consejo Nacional de Veteranos, el Presidente de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos, un miembro de la Sociedad cubana de Ingenieros y Arquitectos y dos miembros de cada uno de los Cuerpos Colegisladores.

Artículo 4.º — Para la ejecución de esta Ley se concede un crédito de ciento setenta y cinco mil pesos. De este crédito se tomará hasta la cantidad de veinticinco mil pesos, para los gastos que ocasionen los premios a los artistas que se presenten en el concurso, así como los anuncios y publicaciones de convocatorias para la presentación de proyectos.

Artículo 5.º — El crédito concedido por esta Ley, se tomará de cualquier fondo no afecto a otras obligaciones y será intransferible.

Artículo 6.º — Se declara exento de pago de toda clase de derechos las piezas de bronce, mármol y granito que se importen para la construcción del monumento.

Artículo 7.º — Esta Ley comenzará a regir el día siguiente de su publicación en la *Gaceta Oficial* de la República.

Salón de Sesiones de la Cámara de Representantes, a los siete días del mes de Enero de 1919.

NOTA: — *Los cuatro Proyectos de Ley presentes fueron sancionados y promulgados por el Sr. Presidente de la República.*

Bosquejo

Biográfico

DE

Theodore Roosevelt

Y

EXTRACTOS

DE SUS

OBRAS Y DISCURSOS



Prefacio

Por su lealtad a ciertos grandes ideales fué llamado a gobernar un gran pueblo; él mismo se abrió su camino claro y directo, y millones de sus compatriotas le siguieron a la meta luminosa que perseguía; era físicamente débil, y se hizo fuerte como una torre; era tímido, y se convirtió en un león; era un soñador, y se transformó en uno de los grandes actores de la historia. Sus hombres confiaban en él; las mujeres veían un campeón en él; monarcas lo trataron de igual a igual y algunos le temieron; los niños le consideraban como un compañero de juegos. El despertó a su patria a sagrados deberes nuevos, como en otro tiempo se devolvía la vista a los ciegos dándoles sublime visión. Las almas se trocaban en espadas merced a sus prédicas, y esas espadas siempre se pusieron al servicio de Dios y de la Patria. Fué leal a su tierra natal y siempre exigió lealtad para con ella; admiró muchas tierras, pero sólo tuvo amor para la suya. Terrible en el combate, siempre se mostró magnánimo para con los débiles; jovial, incansable, el único para quien nunca sintió piedad fué a sí mismo. La pureza de sus costumbres enrarecía el medio más viciado; su cortesía nunca distinguió clases, credos, color o raza; su valor se demostró ante hombres resueltos y fieras salvajes, lo mismo en la derrota que en la victoria. Su mente era activa y su corazón firme, siempre dispuesto a desafiar todos los obstáculos con su espíritu y su cuerpo. Combatió la injusticia y la tiranía; sobrellevó el dolor con hidalguía; fué amante de la naturaleza, de las inmensas soledades, de compañeros recios, de aventuras peligrosas y de la lucha en todas sus formas. Doquiera que fué, llevó consigo su impedimenta de aspiraciones e ideales, y al hablar en las muchas partes del globo que visitó, tuvo por inspiración y guía a su conciencia.

NOTA: — Este folleto ha sido traducido y adicionado con los documentos que anteceden, por el Comité Central de Cuba de la *Roosevelt Memorial Association*.

Theodore Roosevelt

BOSQUEJO BIOGRAFICO

POR

HERMANN HAGEDORN. JR.

*(Escrito para el Comité de Conmemoración de Roosevelt
de la Universidad de Columbia.)*

I

Theodore Roosevelt, vigésimosexto presidente de los Estados Unidos, nació en la casa situada en la calle 20, N.º 28, de la ciudad de New York, el 27 de Octubre de 1858. Su padre, del mismo nombre, era un rico fabricante de vidrio, figura prominente en la vida pública metropolitana, y un filántropo tan respetado como amado. Su madre, Martha Bulloch, fué una mujer de singular belleza y encanto, apasionada en la devoción a los suyos y de un notable sentido práctico. El padre de Theodore descendía en línea directa de una antigua familia de burgueses de Holanda, que habían ejercido altos cargos oficiales en la ciudad que luego, al pasar a poder de Inglaterra, se llamó New York, durante más de doscientos años; en las venas de su madre corría sangre escocesa mezclada con sangre francesa, hugonota y alemana del Palatinado del Rhin. Ambos eran aristócratas por su linaje, instinto, educación y costumbres. Cuando la Guerra Civil americana estalló, en 1861, Theodore contaba dos años y medio de edad; su padre simpatizó con la causa Federal, en tanto que su madre, cuya familia radicaba en el sur de la Unión, se inclinó a los rebeldes confederados, sin que ello turbara la armonía y el cariño en su hogar.

Theodore, desde su nacimiento, fué un muchacho raquítico, víctima del asma y de otros males físicos. Se pasaba semanas enteras en cama, desconociendo, por tanto, los juegos asociados con los primeros años de la vida. Aprendió a leer muy temprano, y los libros constituyeron el único consuelo en su reclusión infantil. Sus hermanas y hermano y amiguitos, agrupados cerca de su lecho, oían con admiración los cuentos que él les narraba, cuentos, por regla general, hijos de su fantasía.

Durante un corto tiempo asistió a la academia preparatoria del Profesor McMulleu, cerca de la Plaza de Madison, pero su salud no le permitió una enseñanza regular, confiándose su educación, por tanto, a ayas y tutores particulares, educación que él mismo, andando el tiempo, fué ampliando y profundizando a virtud de la lectura de obras históricas, científicas y, sobre todo, biográficas. A la edad de nueve años, fué con su padre a Europa, pero, a juzgar por el diario que entonces cuidó de llevar, lo único que experimentó fué una gran nostalgia patria. Roma, París, los Alpes, el Vesubio, nada significaron para él. Pero otro viaje a Europa, cuatro años más tarde, le abrió los ojos a la significación del Viejo Mundo. Ya por esa época él había iniciado sus estudios de la naturaleza, y en varias partes del continente europeo, en Egipto especialmente, halló hermoso campo para sus investigaciones. Pasó un invierno con una familia alemana en Dresden, y volvió a América con un verdadero conocimiento y apreciación de las tierras extranjeras que visitó, pero con mayor amor a su propia tierra. A pesar de su debilidad física, resolvió prepararse para ingresar en una Universidad.

Entretanto, él había ido adquiriendo ciertos ideales de vida y de conducta que, a la larga, ejercieron una influencia determinante en su carácter. Desde muy joven, se reveló un idólatra de los grandes héroes históricos, con la particularidad que siempre vió en su padre un héroe moral, no obstante de haber hecho de los grandes del pasado sus compañeros mentales. Si se medía a sí mismo con éstos, y se hallaba falto de fuerza y valor, lo que le indujo a dedicarse a la corrección de tales defectos. En el gimnasio instalado en su casa, aprendió a tirar las armas y a boxear, siendo su otro entretenimiento el coleccionar pájaros e insectos raros. Cuando ingresó en la Universidad de Haward, en el otoño de 1876, ya era una autoridad en todo lo concerniente a fauna.

El tiempo que pasó en la Universidad de Haward fué uno de adelanto y de buen compañerismo. Estudió mucho, si bien leía más obras inmortales de literatura que los libros de texto, y continuó practicando la esgrima y el boxeo con sus compañeros de aulas; le dió entonces también, por representar en comedias y melodramas, por dar clases de religión en las escuelas dominicales del pueblo, y por discutir sobre materias de arte en la Academia del Profesor Charles Eliot Norton. Un día resultaba atleta, al siguiente conferencista, pero siempre haciendo nuevos amigos y desarrollándose mental y físicamente.

En junio de 1880, se graduó, casando, poco después, con Alice Lee, de Chestnut Hill, que había sido el centro radiante de la admiración de un grupo de jóvenes durante su estancia en Haward. Juntos fueron a Europa, donde Theodore, entre otras temeridades, escaló el pico de Matterhom, sólo porque un inglés se jactó en su presencia de haber realizado la hazaña; volvió a América, según su frase, más americano que antes.

Hacía tiempo que había desistido de ser un naturalista, pero no lograba decidirse por ninguna profesión. Sin entusiasmo, se matriculó en la escuela de derecho de la Universidad de Columbia, e ingresó, al mismo tiempo, en el bufete de su tío, Robert Roosevelt, dedicándose, en sus ratos de ocio, a escribir la historia de "La Guerra Naval de 1812", y a observar el movimiento político en torno suyo, afiliándose, con este fin, al Club Republicano del Distrito Vigésimoprimer.

Elegido a la Asamblea en Albany, la capital del Estado de New York, pronto se convirtió en un factor, cuando no en un poder político, arrogándose la jefatura por derecho propio. Antes de expirar el término para el cual había sido electo, ya era una figura nacional, al grado que se contaba con él como una fuerza por el Partido Republicano, y encabezó la delegación neoyorquina en la Convención Nacional de su partido, siendo el héroe de todos los jóvenes que trabajaban por el triunfo de los mejores elementos en la política americana. Primero alcanzó celebridad en toda la nación, cuando combatió sin piedad a los jueces que los leaders de su partido habían sobornado y estaban protegiendo, ganándose, inmediatamente después, la confianza del público, por su persistente labor en pro de gobierno honrado y legislación progresista.

En esos días una catástrofe personal estuvo a punto de

acabar con su carrera política. En febrero de 1884, su madre murió de repente, naciendo, en la misma noche, su hija Alice, y expirando su esposa. En vista de que la Convención Republicana, reunida en Chicago, no postuló al candidato de su predilección, se trasladó a orillas del Little Missoun River, en Dakota, donde compró un rancho, pasando allí el otoño.

II

Durante los dos años siguientes, el mundo social y político de New York, donde él había lucido como caballero y como ciclón, sólo lo vió por corto tiempo a raros intervalos. Tal parecía haber renunciado a sus ambiciones políticas. Lo que deseaba era escribir... escribir cuentos de caza, de la vida en las praderas del Oeste, biografías de americanos ilustres. Por entonces compró muchos ejemplares de ganado de pura sangre, y llamó a su lado, para cuidar los animales, a dos célebres campesinos exploradores, Bill Sewall y Will Dow, fabricando una casa con grandes corrales anexos en Elkhorn. Era, pues, un ranchero en la verdadera acepción del término. Aquellas regiones casi áridas y salvajes y las condiciones positivas de aquella vida, y la compañía de aquellos dos hombres incultos y recios, monopolizaron su interés por largo tiempo, completándose el idilio pastoral con la llegada de las mujeres, sencillas campesinas, de Sewall y Dow.

En aquel medio, corriendo a caballo tras el ganado, pescando, cazando, Roosevelt logró robustecer su cuerpo, propósito que había formado desde la juventud. Pero ganó algo más valioso: la comprensión del hombre natural del Oeste, una apreciación más amplia de la significación de la democracia, y un nuevo interés en la vida. En el otoño de 1886, volvió a la ciudad de New York y aceptó la postulación para alcalde por los republicanos. Su contrario, Abram S. Hewitt, el candidato de Tammany, lo derrotó desastrosamente, embarcando, poco después de su derrota, para Londres, donde contrajo matrimonio con Edith Kermit Carow, la compañera de su niñez.

En la primavera siguiente volvió a América con su segunda esposa, instalándose en la mansión en Sagamore Hill, Oyster, que se venía construyendo de orden suya hacía tiempo. Allí se dedicó de nuevo a escribir cuentos de aventuras e historias, pero la victoria Republicana, en 1888, lo sacó de la vida privada. Fué nombrado miembro de la Comisión del Ser-

vicio Civil de los Estados Unidos, y durante seis años, en Washington, peleó la batalla de la reforma del servicio civil en contra de los politicastro corrompidos o ignorantes que abogaban por el favoritismo oficial de conformidad con el monstruoso principio de que el botín corresponda a los vencedores. El cargo que se le asignó era muy peligroso para un hombre con aspiraciones políticas, porque la labor de la Comisión del Servicio Civil resultaba impopular para los leaders de ambos partidos y antagonizaba a las fuerzas más poderosas en el Congreso. Roosevelt, no obstante, llevó la pelea al seno mismo del Gabinete del Presidente Republicano, y aunque se hizo objeto de los ataques de los políticos y congresistas explotadores del presupuesto oficial, se granjeó el afecto y aplauso del resto del pueblo americano.

La famosa victoria Reformista en New York, en el otoño de 1894, lo llevó a su ciudad natal para ocupar el puesto de Presidente de la Junta de Policía. El Departamento de Policía neoyorquino estaba desmoralizado, prevaleciendo en él el favoritismo y la corrupción; las leyes se hacían cumplir en relación con la influencia política ejercida a favor de los que la violaban, en tanto que el crimen y el vicio florecían a despecho y en perjuicio de los ciudadanos decentes. Dentro de aquel otro establo de Aujeas lanzó Roosevelt el torrente de su turbulenta energía, para limpiarlo en nombre de la justicia y de la decencia. Abolió, de golpe y porrazo, el sistema de admitir y ascender en el cuerpo de policía a virtud de la influencia o el soborno, defendiendo a los oficiales y simples vigilantes de policía que, careciendo de poderosos padrinos, eran amenazados con la cesantía a pesar de su buena conducta. En menos de seis meses, Roosevelt había imbuído de un nuevo y mejor espíritu al cuerpo policiaco neoyorquino, pero, al hacerlo, provocó la cólera de los políticos de ambos partidos y de todas las siniestras fuerzas del hampa que dependían del crimen y del vicio para su *modus vivendi*. Sus móviles fueron tergiversados, sus métodos ridiculizados y sus propósitos dudados, al grado que los mismos elementos de legalidad y orden que lo habían llevado al cargo que desempeñaba, y cuya batalla él estaba peleando, llegaron a hostilizarle. La prensa se desataba en injurias contra él, y sus colegas en la Junta de Policía rivalizaban en obstruccionar sus gestiones.

"Es una lucha triste, pero vital", escribía él entonces a una de sus hermanas, "y, sin embargo, toda batalla por un go-

bierno decente se pelea tanto con el esfuerzo viril como con puñados de cieno”.

III

Cuando más enfrascado se hallaba en su labor al frente de la Junta de Policía, surgió el rumor de una inminente guerra. Theodore Roosevelt siempre creyó que Cuba debía ser librada del yugo intolerable de España, y creía, también, que sólo a virtud de la intervención armada de los Estados Unidos era posible libertar a Cuba. Desde que salió de las aulas universitarias, él había predicado la preparación nacional para la guerra, demandando, al efecto, la creación de una armada poderosa. Así, pues, cuando William McKinley, elegido Presidente en 1896, le ofreció el puesto de Subsecretario de Marina, él aceptó con franca satisfacción. En el Departamento de Marina, Roosevelt fué, como lo había sido en la Comisión del Servicio Civil y en la Junta de Policía, el espíritu actuante de la organización. Su jefe, el Secretario Long, era un pacifista decidido que veía con desconfianza y terror los esfuerzos de Roosevelt por poner a la marina en pie de guerra. Y éste aprovechando los periodos en que sustituyó en funciones al Secretario, implantó la política naval que él consideraba esencial para la seguridad de la nación. Fué casi por un acto subrepticio suyo que se proveyó de carbón a los barcos al mando de Dewey que luego destruyeron la flota española, en la bahía de Manila. Cuando la guerra sobrevino, en abril de 1898, Roosevelt renunció su cargo, ofreciendo sus servicios al Presidente McKinley para levantar regimientos de caballería, proposición que el Congreso autorizó. El General Alger, Secretario de la Guerra, le ofreció la coronelía de uno de esos regimientos, rehusando Roosevelt, pero pidiendo la plaza para su amigo Leonard Wood, un veterano de las guerras con los indios y, a la sazón, cirujano en jefe del ejército. Así se acordó, quedando Roosevelt de teniente coronel a las órdenes de Wood. A principios de mayo, los Rough Riders, como se apodó a dichos cuerpos, se empezaron a organizar en San Antonio, Texas. Seis meses más tarde, se hallaban perfectamente organizados y equipados en la línea de fuego, cerca de la ciudad de Santiago de Cuba.

Los Rough Riders recibieron su bautismo de fuego en Las Guásimas, el mes de junio, mandando Roosevelt las alas

centro e izquierda, y revelándose valiente soldado y oficial sereno, cualidades muy raras en un militar.

La batalla de la Loma de San Juan, verificada una semana más tarde, resultó sangrienta, debido a la impericia del general americano que mandaba, sufriendo sus fuerzas bajas fuera de proporción con el número de combatientes. El día anterior a dicha batalla, el coronel Wood había sido ascendido a Brigadier General, y Roosevelt a Coronel. Durante todo ese día, Roosevelt, esperando órdenes que no llegaban, estuvo bajo el fuego español. Todos los mensajeros que envió en busca de instrucciones fueron matados. Por fin, muy entrada la tarde, recibió la orden de avanzar. Se lanzó hacia adelante, montado sobre su caballo blanco conspicuo, abriéndose paso entre las filas de soldados regulares que estaban en su camino, y condujo sus hombres al través de la alta yerba de la loma. A derecha e izquierda caían éstos diezmados por las balas Mauser que hacían vibrar el aire con su silbido peculiar. Al llegar a una cerca de alambre con púas, Roosevelt desmontó, prosiguiendo el avance a pie rodeado de sus soldados, y fué el primero en ganar la cresta de la loma y rechazar a los españoles. Inspirada por su valor sereno, la línea americana avanzó a lo largo del frente de San Juan, y, al anochecer, los españoles emprendieron la retirada hacia la ciudad.

Roosevelt volvió a los Estados Unidos como un héroe popular, y los Republicanos del Estado de New York, que acababan de ser derrotados en unas elecciones, reconocieron en él su única esperanza; lo postularon para gobernador, y fué elegido.

En Albany, Roosevelt, como Gobernador, se reveló un hábil administrador, un clarividente juez de hombres y un político de gran tacto e integridad. La "máquina" de su propio partido desconfiaba de él por sus tendencias reformistas, y él, en cambio, no se mordía la lengua para cantar verdades a sus correligionarios y contrarios. En realidad, Roosevelt comprendió que la "máquina" Republicana, bajo su leader, el Senador Platt, no era el instrumento ideal que él habría escogido; no obstante, esa era la fuerza que tendría que utilizar para llevar a los estatutos la legislación progresista que perseguía. La "máquina" dominaba a la Asamblea Legislativa en Albany, de manera que podía obstruccionar efectivamente al Gobernador. Roosevelt, dándose cuenta de ello, se ganó al Senador Platt, a la Asamblea Legislativa y al Senado local, recurriendo

a una diplomacia no exenta de firmeza. Muchos de los nombramientos a altos puestos que entonces se hicieron a favor de Republicanos, no habrían sido posibles sin que Roosevelt esgrimiera, como decía él su "bigetick", su gran tolete. En varias ocasiones el Partido Republicano en el Estado de New York estuvo a punto de desintegrarse, pero, en cada caso, el tacto y la disposición de Roosevelt a transigir sabiamente respecto de cuestiones secundarias — nunca en las esenciales — evitaron el desastre inminente sin que claudicase en sus principios.

Roosevelt, entre tanto, había llegado a ser el Jefe indiscutible de los elementos progresistas en la política americana. Su segundo mensaje anual como Gobernador, en enero de 1900, fué exponente de su dominio de los problemas confrontados, no meramente por su Estado, sino por la Nación. Entonces fué que se inició el movimiento para nombrarlo candidato vicepresidente del Partido Republicano, movimiento acogido con fervor por sus enemigos, porque así pensaban alejarlo de New York y anularlo. Roosevelt declinó indignado el ofrecimiento, lo que no fué óbice para que la Convención Republicana, en junio, lo postulara, accediendo él entonces. Habiendo aceptado, se dedicó, con su entusiasmo característico, a la campaña electoral subsiguiente, recorriendo el país de uno a otro extremo. Al triunfar los Republicanos, Roosevelt se estableció en Washington, resignado ante la perspectiva que se creía le estaba reservada durante cuatro años de relativa inacción.

IV

La bala de un asesino, al tronchar la vida de su superior jerárquico, puso en manos de Roosevelt la administración suprema de los asuntos nacionales. Seis meses más tarde, Roosevelt sucedía a Mc Kinley en el poder, proponiéndose continuar la política de éste, y hasta los miembros de su Gabinete. Pero inevitable que su fuerte personalidad pronto imprimiese un nuevo sello a la Administración. Tanto sus enemigos como sus amigos reconocían que una gran nueva fuerza dinámica ejercía el control. Su dominio de las cuestiones públicas, la amplia esfera de sus intereses, su facilidad para entenderse y hacerse querer por toda clase de hombres, lo convirtieron de momento en el centro de la atención pública y en el más competente y admirado de los ejecutivos americanos desde los tiempos de

Abraham Lincoln. Su palabra fácil y persuasiva resultó invencible cada vez que el Congreso intentó obstruccionar sus gestiones o medidas, porque él se ganaba el apoyo unánime del pueblo apelando a éste directamente. Tenía el don de hacer que los ciudadanos de todas las regiones del país viesan en él la expresión de sus sueños y aspiraciones. Esta, de hecho, como en su caso en cada parte de la Unión, y, merced a su nacimiento en el norte y su ascendencia meridional, su larga residencia en el oeste y conocimiento de los puntos de vista occidentales, era, peculiarmente, un hijo de toda la nación.

Su administración de los asuntos domésticos y extranjeros era tan enérgica como hábil. El veía claramente que el problema de más importancia vital planteado al país era el control y la estricta reglamentación de las grandes corporaciones industriales. En la famosa negociación de las Northern Securities éí sometió el caso a prueba ante el Tribunal Supremo Federal, abriéndose así el camino para el procesamiento de las otras poderosas corporaciones que habían violado la Ley Sherman contra los Trusts. Su campaña contra las fuerzas conservadoras de ambos partidos, respecto de esta cuestión, y otras materias similares relacionadas con los ferrocarriles, se extendió durante todo su primer término presidencial, o sea el resto del período que Mc Kinley no vivió para cumplir.

Sus relaciones con el trabajo fueron igualmente previsoras y firmes. Favoreció las combinaciones obreras, sin perjuicio de las combinaciones patronales, pero puso un dique inmovible a las arbitrariedades tanto de los capitalistas como de los trabajadores.

“Por fin”, exclamó cierto día un leader obrero en su presencia: “ha llegado el día en que somos oídos”. “Sí”, contestó Roosevelt, “las puertas de la Casa Blanca siempre estarán abiertas, mientras yo la ocupe, a todo ciudadano, sea pobre o rico, sin preferencia alguna”.

La huelga de los mineros de carbón antracita, en octubre de 1902, la solucionó, porque él comprendía los puntos de vista de ambos lados envueltos, y los dos lados sabían que él no era susceptible de ceder a amenazas o sofismas.

Su actitud respecto de los asuntos extranjeros, y de los domésticos, era franca y firme, basada en los mismos principios que regían sus relaciones personales. El trataba a las naciones bravuconas de la misma manera que había tratado a los matasietes en Dakota. Su manejo vigoroso del pleito con

Alemania, en 1902, equivalió a una vindicación tan contundente de la Doctrina de Monroe, que no le dejó nada a la imaginación del Kaiser Guillermo por agregar. Su indirecta a Inglaterra cuando la cuestión de la frontera de Alaska, diciendo: "recúrrase en buen hora al arbitraje, pero mi norma en este caso es el mapa", hizo imposible toda ambigüedad y fomentó la buena voluntad internacional. El arregló la cuestión secular de Panamá a virtud de una actuación rápida y decisiva, y los ingenieros americanos estaban cavando el canal interoceánico antes de que sus contrarios en el Congreso tuviesen tiempo para oponerse a lo que consideraban una temeridad suya. Su reputación de integridad y franqueza, combinada con una singular aptitud para actuar súbitamente, hizo que él pudiese resolver muchos complejos problemas internacionales antes de que degenerasen en crisis, y esto le revistió de bastante autoridad ante los gobiernos del Viejo Mundo, impotentes o renuentes a mediar, para intervenir decisivamente en el conflicto ruso-japonés, e interponiendo su vigorosa personalidad entre los combatientes, imponer la paz.

El, cuando asumió la primera magistratura, encontró que la posición del Gobierno de los Estados Unidos entre las potencias mundiales, era la de un nuevo discípulo en una escuela; cuando abandonó el poder, el Gobierno y el pueblo americanos quedaron colocados en primera fila, admirados, respetados, temidos, hasta en los rincones más remotos del mundo. En los asuntos domésticos dejó un sello no menos notable. En el momento más crítico de un conflicto entre el capital y el trabajo, él ejerció una influencia mediadora que evitó la repetición en su patria de acontecimientos que habían hecho peligrar la sociedad en otras naciones, desviando a las partes interesadas del sendero que conduce a la revolución. El peleó, en más de una ocasión, la batalla de la democracia contra la plutocracia, pero insistiendo siempre en que los derechos del público a los recursos naturales del país tenían supervención respecto de los derechos particulares, y se puso frente por frente a los dos grandes partidos políticos para la conservación de los recursos y de la riqueza nacionales; sobre todo, él estimuló en hombres y mujeres, en los jóvenes especialmente, el fervor por servir al público con desinterés, expresión de civismo antes desconocida por los americanos en tiempos de paz. El fué el heraldo de nuestros deberes nacionales, y la conciencia nacional, por él despertada, respondió al hermoso llamamiento.

Theodore Roosevelt abandonó la presidencia en marzo de 1909, y al mes se embarcaba para el Africa Oriental, para cazar leones, elefantes, rinocerontes, jirafas, avestruces e hipopótamos; para ver nuevos pueblos y correr nuevas aventuras. Después de un año en las selvas africanas, emprendió su viaje alrededor del mundo que fué una continua serie de ovaciones. Su recorrido, iniciado en el Nilo, fué una verdadera marcha triunfal. En Cairo, creó un conflicto por denunciar con demasiada vehemencia un asesinato político; en Roma, rehusó que su libertad de acción fuese circunscrita por las autoridades papales; en Londres, cara a cara con los gobernantes, censuró el régimen británico en Egipto. En Christianía, se le concedió el Premio Nobel por sus esfuerzos pacificadores cuando la gran guerra ruso-japonesa; en Berlín, revistó los regimientos d'elite prusianos al lado del Kaiser.

Volvió a los Estados Unidos, para hallar al Partido Republicano, que él había dejado fuerte y unido por la victoria de Taft, desintegrado por luchas facciosas y amenazado de desastre. En la lucha entre los elementos progresistas y reaccionarios al partido, él no podía, dado su carácter y record político, observar con decoro la neutralidad. Abrazó la causa progresista, y en la campaña electoral de 1910, peleó con toda su energía por derrocar el mando de los caciques en el Estado de New York. Fué derrotado en una lucha muy reñida. Sus enemigos lo declararon un cadáver político, y él, retirado en su mansión de Sagamore Hill, se dedicó a escribir editoriales para la revista "Outtwk", dejando que sus enemigos computasen su epitafio.

Pero la derrota sufrida no lo había desanimado del todo. Y al proponérsele que aceptara la candidatura del Partido Progresista, como rival de Taft, que aspiraba a la reelección, y contrario de Woodrow Wilson, el candidato Demócrata, él sin entusiasmo, pero como cuestión de deber, aceptó, y una vez en la arena electoral luchó con toda su alma y corazón, como era su costumbre. La "máquina" de su partido estaba en manos enemigas, y en la Convención del mismo, reunida en Chicago, la mayor parte de los miembros abandonaron la sala a fin de no votar por él. De la noche a la mañana se organizó una nueva convención progresista, y Roosevelt fué postulado para Presidente.

La campaña subsiguiente fué rencorosa. En Milwaukee, un fanático disparó un tiro contra Roosevelt, pero aunque la bala penetró en su pecho, él insistió en pronunciar el discurso que tenía preparado, ingresando luego en un hospital, donde permaneció dos semanas. En las elecciones celebradas en noviembre, él obtuvo más de cuatro millones de votos, pero fué derrotado por Wilson, a causa de la división de los Republicanos. Otra vez sus enemigos batieron palmas, y otra vez él aceptó su derrota con ecuanimidad, volviendo a dedicarse a sus trabajos periodísticos y a escribir su autobiografía.

En el otoño de 1913, Roosevelt fué a Sud América para pronunciar conferencias ante varios cuerpos científicos, y a realizar exploraciones en el interior del Brasil. Su jornada de capital en capital sudamericanas, fué una repetición de su odisea triunfal en Europa. Su expedición a las salvajes soledades brasileñas resultó más arriesgada que sus aventuras en Africa. Durante meses, él y sus compañeros expedicionarios estuvieron incomunicados con el resto del mundo. El descubrió un río desconocido, vagamente indicado en los mapas existentes por el "Río de la Duda", y, con peligro inminente de un desastre, lo exploró por una extensión de novecientas millas. La travesía fué muy árdua, estando continuamente expuesto a ser arrastrado por las corrientes traicioneras que bañaban las orillas infectadas de fiebres, en tanto que los indios lanzaban contra él sus flechas envenenadas. Una de sus canoas fué absorbida por los rápidos, y, por fin, le atacó una fiebre que hizo desesperar por su vida durante cuarenta y ocho horas. Entonces rogó a su hijo Kermit, que era uno de sus compañeros, que lo dejara y continuase la exploración con los oficiales que el gobierno brasileño había asignado para que cooperasen con él, en vista de que el demorarse a su lado significaría el hambre para los expedicionarios. Al no aceptarse su proposición, hizo un gran esfuerzo y se puso en marcha, hasta que todos llegaron a un punto en la orilla del río donde un traficante en goma había grabado sus iniciales en un árbol; se hallaban de nuevo cerca de la civilización. Roosevelt padeció de fiebre durante varias semanas, pero sus sufrimientos fueron dignamente compensados por el Gobierno brasileño, que bautizó al río con el nombre de "Río Teodoro".

VI

Volvió a su patria en Mayo de 1914. Tres meses más tar-

de, estallaba la guerra mundial, y Roosevelt fué el primer americano que se dió cuenta de que, no ya los Estados Unidos, sino toda América sería vitalmente afectada por ella. Abogó con intensidad por la preparación para la guerra de su pueblo, y por la creación de un tribunal internacional para hacer respetar el derecho inter gentes. Sus consejos fueron contes-
tados con la injuria, lo que no cambió su actitud. Cuando el hundimiento del "Lusitania", instó una actuación inmediata por parte del Gobierno en Washington, que no era una declaración de guerra, sino el embargo del comercio marítimo alemán y declarar libres todos los puertos americanos a los aliados. Cuando sobrevino la corta y deslucida campaña contra Pancho Villa, en Méjico, él ofreció levantar una división de tropas, denegándosele esto. La guerra europea, naturalmente, colocó en segundo lugar a los problemas domésticos americanos, y las cuestiones que habían dividido a los Republicanos desde el año 1912, fueron sobreseídas por otras más trascendentales. En la Convención Nacional del Partido Progresista Roosevelt fué postulado presidente, y todo el Partido Republicano secundó la postulación; pero Roosevelt rehusó tamaño honor, aconsejando que escogiesen para candidato Republicano al Magistrado de la Corte Suprema Charles E. Hughes, que fué derrotado al ser reelecto Woodrow Wilson.

La guerra entre los Estados Unidos y Alemania, como Roosevelt había profetizado, era inevitable a menos que la gran República renunciase a su decoro. Al declararse, él ofreció levantar varios regimientos voluntarios, y ya más de doscientos mil hombres le habían prometido ponerse a sus órdenes. El Congreso pasó una ley en este sentido, pero el Presidente la vetó alegando razones militares. Roosevelt, al prohibírsele que fuese al frente de combate, experimentó una gran decepción, pero no desmayó en su propaganda belicosa. Durante meses recorrió la nación hablando sobre la necesidad del servicio militar obligatorio, en pro de los Empréstitos de la Libertad y de la Cruz Roja, en tanto que en las páginas del "Kansas City Star" y del "Metropolitan Magazine" aparecían sus vibrantes editoriales instando una suprema participación de su patria en el magno conflicto al lado de los Aliados.

La fiebre que contrajo en el Brasil volvió a atacarle, pero él continuó pronunciando discursos y escribiendo. En febrero de 1918, sin embargo, se agravó y hubo necesidad de operarlo; en cuanto se repuso, reanudó sus actividades propagandistas

de guerra, pues su espíritu se imponía a su cuerpo. En el otoño se vió obligado a ingresar de nuevo en un hospital, y el reumatismo inflamatorio que padecía cedió a tal grado que se le creyó repuesto, y él planeó una pesquería y una cacería.

Desde su lecho continuó peleando la batalla del derecho y dirigiendo la política del Partido Republicano, del cual era otra vez el leader reconocido. El 5 de enero, a medianoche, escribió un memorándum para el Presidente del Comité Nacional Republicano. Cuatro horas después, durmiendo tranquilamente, pasó al más allá el hombre de tantas batallas y de tantas hazañas.

Fué enterrado al pie de una colina en Oyster Bay, y desde allí su espíritu habla al pueblo americano con mayor poder que cuando en vida.

Frases de Theodore Roosevelt

AMERICANISMO

Nunca dominaremos los peligros que nos confrontan; nunca alcanzaremos una verdadera grandeza, ni realizaremos los altos ideales que los fundadores y conservadores de nuestra poderosa República Federal nos legaron, a menos que no seamos americanos de alma y corazón, en espíritu y en propósitos, intensamente conscientes de la responsabilidad implicada en el nombre mismo de americano, y orgullosos, hasta la exageración, del privilegio glorioso de llevar tal nombre. (*Ideales Americanos.*)

Si un hombre adopta la ciudadanía americana de buena fe, espiritual y físicamente, adquiere una igualdad absoluta respecto de los hijos del país, y tiene el derecho de ser así considerado y respetado sin reserva mental alguna, cualquiera que sea su credo, nacionalidad o ascendencia. Una obligación, en este caso, es tan sagrada como la otra. Pero es débil y criminal el permitir que cualesquiera de nuestros ciudadanos tengan una lealtad dual o dividida, y no menos perjudicial, no menos antiamericano, el establecer una distinción entre los buenos americanos naturalizados por su credo, nacionalidad o ascendencia. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Yo quiero que Uncle Sam sea pacífico; yo quiero que Uncle Sam muestre un respeto escrupuloso por los derechos de otros pueblos; pero yo quiero, también, que Uncle Sam deba su seguridad a dos hechos: primero, a que haga todo el bien posible a otros pueblos; segundo, que no tolere que ningún otro pueblo lo ofenda. (*El nuevo nacionalismo.*)

El amor patrio es una virtud elemental, como el amor al hogar, como la honradez o el valor. (*Ideales Americanos.*)

Debemos tener bien presente que el juicio que formen los otros pueblos respecto de nosotros, no depende de lo que digamos que podemos hacer, sino de lo que podemos hacer. Nada me entristece tanto como cuando oigo a un compatriota mío

fanfarronear en presencia de un extranjero, pues con ello sólo se pone en ridículo a nuestra patria. De nada vale proclamar que nuestra nación es la más grande del mundo, pero lo que sí prueba nuestra grandeza es cuando realizamos un gran acto que ninguna otra nación haya realizado. (*El Nuevo Nacionalismo.*)

La nuestra es una nación nueva, enclavada en un vasto continente y de posibilidades ilimitadas. Ninguna otra nación tiene tantos recursos. Ninguna otra nación ha sido tan favorecida. Si nos revelamos capaces de elevarnos al nivel de las oportunidades ofrecidas a nosotros, nuestro destino sobrepasará en grandeza a todo lo concebible por la imaginación. Debemos adueñarnos de ese destino, debemos hacerlo nuestro, y esto sólo lo conseguiremos si como nación vigorosa y aislada, desarrollamos una gran nacionalidad, una nacionalidad distinta de todas las demás del presente o del pasado. En obsequio del engrandecimiento de nuestra nación, es menester que todos los que se acojan a nuestra bandera renuncien a su lealtad original, a fin de que, identificados con los americanos de sangre y nacimiento, formando todos un gran pueblo, pongamos el primer jalón de un porvenir de gloriosas promesas. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Nunca sobrarán aquí inmigrantes del tipo debido, del tipo debido moral, físico y económico, y no hay aquí rincón por pequeño que sea donde quepa un inmigrante del tipo malo. No debemos permitir la entrada de los que pertenezcan a esta última clase bajo el sofisma de que necesitamos brazos, porque es preferible la escasez de brazos a que se debilite o se prostituya el cuerpo de nuestra ciudadanía del cual han de salir nuestros hijos. Comprendo que en la práctica resulta difícil aplicar los ensayos en este caso; pero debemos perseguir como finalidad fundamental, que sólo se permita la entrada aquí de inmigrantes cuyos nietos sean dignos de casarse con nuestras nietas — con las nietas de los americanos del presente. (*Los enemigos dentro de casa.*)

A mi juicio, ningún hombre es un buen americano, que no sea americano antes que todo. Americano antes que miembro de ninguna sección del pueblo americano, ya se trate de partido político o clase social. El mejor servicio, el único servicio real que un miembro de partido político o de clase social pueda prestar, es hacer que su partido o su clase responda

a las necesidades del pueblo americano. (*El nuevo nacionalismo.*)

Para el buen patriota no hay tiempo de paz o tiempo de guerra, si bien el patriotismo es supremo deber en momentos de crisis nacional. El obrar inconsciente o viciosamente en nombre del patriotismo, equivale a utilizar a éste como máscara para satisfacer egoísmos. El patriotismo, por otra parte, sólo debe invocar y alegar para la vindicación de grandes ideales o intereses patrios. (*Confía en Dios, pero defiéndete a tí mismo.*)

El patriotismo, lejos de ser incompatible con el cumplimiento del deber respecto de otras naciones, es, precisamente, un prerequisite indispensable para el fiel cumplimiento de tal deber. Confiemos en Dios, pero cuidemos de nuestra propia defensa. El verdadero patriotismo no envuelve hostilidad hacia nación alguna; al contrario, es un sentido exquisito de responsabilidad y buena voluntad para con los otros pueblos, buena voluntad que se traduce en hechos y no en palabras. Yo abogo por el nacionalismo del deber, del deber para con nosotros mismos y los otros pueblos, y, por tanto, por un nacionalismo que sea un medio para el internacionalismo. (*Confía en Dios, pero defiéndete a tí mismo.*)

Todo inmigrante debe aprender que la vida americana es incompatible con la existencia de cualquier forma de anarquía, y que aquí, donde la Iglesia está separada del Estado, se exige una plena tolerancia religiosa. El inmigrante no debe importar consigo los prejuicios religiosos, nacionales o raciales del Viejo Mundo, sino amalgaman éstos a fin de abrigar un amor sin reservas hacia la patria común. Debe venerar nuestra bandera como única, y no como primera y la suya segunda. (*Ideales Americanos.*)

Creo firmemente que los americanos de hoy se caracterizan por el mismo patriotismo y nobleza de alma que nuestros ascendientes, a quienes Washington y Lincoln apelaban con tan grandiosos resultados. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Nosotros, los americanos, somos hijos de una retorta. Pero nuestra retorta sólo funciona bien cuando produce material conforme al molde nacional, y ese molde lo establecieron Washington y sus compañeros al fundar esta nación. Debemos ser americanos, y nada más. (*Los enemigos dentro de casa.*)

RELACIONES INTERNACIONALES

Yo mantengo que las reglas de moralidad que deben gobernar a los individuos en sus relaciones mútuas, tienen el mismo carácter obligatorio en el caso de las relaciones internacionales. Pero la aplicación de la regla es diferente en los dos casos, porque, en el segundo, no existe una fuerza, como respecto de la ley civil, para inspirar el cumplimiento de la regla. El individuo puede confiar en los tribunales de justicia para el reconocimiento y obtención de sus derechos, derechos que derivan su fuerza del poder policiaco, por decirlo así, del estado. Una nación no cuenta con tal recurso en sus relaciones con las demás; por tanto, dado el presente estado de cosas, es el más alto deber de los pueblos progresistas y libres el conservarse militarmente preparados a tal grado, que se haga imposible todo nuevo intento de despotismo o barbarie tendiente a restar el progreso mundial destruyendo las naciones que han contribuido y pueden mantener ese progreso. (*Discurso en la Universidad de Oxford.*)

Una guerra injusta tendrá defensores, pero no tiene defensa. Guay de la nación que no se prepare para resistir agresiones; guay de la nación cuyos hijos, en la hora de necesidad, faltan a su deber escudándose con sofismas. (*Discurso en la Universidad de Berlín.*)

El pueblo americano, tardío para encolerizarse, una vez montado en cólera es rápido como el fuego y sordo como el mar. (*De un mensaje presidencial.*)

La paz, como la libertad, no es don que se conserva en manos de cobardes, o de ciudadanos demasiado débiles o míopes para merecerla. Lo que un pueblo digno debe desear, es medios para poder garantizar la paz honrosa, la única paz digna de sacrificios. (*Ideales americanos.*)

La Doctrina de Monroe, en síntesis, es la exclusión de América de lo malo de Europa. No es deseable definir la doctrina tan rígidamente que se haga caso omiso de los distintos grados de interés nacional en cada caso. Los Estados Unidos no sueñan siquiera con establecer un protectorado suyo sobre los otros estados de América, ni con hacerse responsables de las equivocaciones o los crímenes de los pueblos respectivos de éstos. Si cualquier nación latino-americana se envuelve en una disputa o conflicto con una potencia europea, tales diferencias

se deben dirimir entre ellas a virtud de los métodos usuales. Pero ninguna potencia europea, mientras nosotros podamos evitarlo, se engrandecerá en el Nuevo Mundo a expensas de un estado americano, ni toleraremos que una potencia europea traspase una colonia americana suya a otra potencia europea, si, a nuestro juicio, ese traspaso perjudicase a nuestros intereses. (*Ideales americanos.*)

El árbitro en cuestiones de derecho internacional, necesita, como el Juez de una corte municipal, estar respaldado por un policía. El poder efectivo de la civilización se debe poner detrás del propósito colectivo de la civilización, a fin de procurar, dentro de lo posible, la justicia entre las naciones. (*América y la Guerra Mundial.*)

PREPARACION

El mejor modo de impedir que nuestros hijos sean carne de cañón, es adiestrarlos y prepararlos militarmente a fin de que ningún enemigo extranjero nos pueda atacar con impunidad. Pero pretender que la preparación militar conduce a la guerra o invita a la guerra, es tan absurdo como decir que un seguro contra incendio invita al incendio. (*Los enemigos dentro de casa.*)

La lección primordial que se debe aprender, tratándose de preparación militar, es que ésta no garantiza a una nación contra la guerra; la falta de tal preparación, en cambio, se traduce, eventualmente, no sólo en guerra, sino en desastre nacional. (*Confía en Dios y defiéndete a tí mismo.*)

La única defensiva permanente y eficaz es la ofensiva. (*América y la Guerra Mundial.*)

Es tan improcedente exaltar la paz a expensas de la moralidad, como exaltar la guerra a expensas de la moralidad. (*Confía en Dios, y defiéndete a tí mismo.*)

Cuando un hombre advierte a otro que no debe abofetear a la mujer suya, y el otro la abofetea, el que ha hecho la advertencia no debe hacer frente a la situación con frases, sino con acción. (*Confía en Dios y defiéndete a tí mismo.*)

El estadista de sangre y hierro de una nación, siempre encuentra en el estadista de leche aguada de otra nación el hombre predestinado para ser instrumento; la historia me abona en esto. (*Confía en Dios, y defiéndete a tí mismo.*)

La armada americana es el brazo derecho de los Estados Unidos, y es, además, incomparable factor de paz. Guay de nuestra patria si permitimos que su brazo derecho se atrofie o paralice. (*América y la Guerra Mundial.*)

Una liga mundial eficaz para la paz es algo que se creará en el porvenir, y yo espero que sea en el porvenir cercano. Entre tanto, lo que es indispensable, es que todo pueblo libre se prepare con eficiencia para las guerras, capacitándose físicamente para defender sus derechos; y esa capacidad física sólo se obtiene, cultivándose un espíritu varonil, sin el cual toda preparación material resulta vana. (*América y la Guerra Mundial.*)

Los ultrapacifistas la han dado en vaticinar la proximidad inmediata de una condición de paz universal, que hará innecesaria la preparación para las guerras. Tal vaticinio es una manifestación de la cobardía o la necesidad. (*América y la Guerra Mundial.*)

EL SENDERO DEL PROGRESO

Una democracia que no es progresista, pronto deja de ser democrática y grande. (*El nuevo nacionalismo.*)

Nuestra patria, o nada significa, o significa el triunfo de la verdadera democracia, el triunfo del gobierno popular y, a la larga, de un sistema económico bajo el cual a cada hombre se le garantiza oportunidad para lo que él vale, lo que puede hacer. Esta es la razón por que la historia de los Estados Unidos es ahora la página más saliente de la historia mundial, siendo así que todo el mundo civilizado ha vuelto los ojos hacia nuestra democracia. Cada americano, por tanto, lleva ahora consigo, como sublime carga, no sólo los ideales de su nación, sino de toda la humanidad. (*El nuevo nacionalismo.*)

Nuestro esfuerzo, como pueblo, debe tender a elevar el nivel del respeto propio, del dominio propio y del sentido del deber en ambos sexos, y no a subnormalizarlos disminuyendo la importancia de los frenos sociales y de las obligaciones. Y esto sólo se consigue elevando a los bajos a la altura de los más altos. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Existe un mal terrible en nuestras presentes condiciones sociales e industriales, y a menos que no reconozcamos este hecho, y tratemos resueltamente de hacer lo que esté en nues-

tro poder por remediar ese mal, corremos el peligro de que la clase social desheredada preste oídos a nuestros sofísticos cuyas doctrinas, si bien al adoptarse la conducirían a mayor miseria, reconocen, por lo menos, la existencia de ese mal y de esa miseria. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Nosotros, los americanos, todavía estamos en el dintel del templo de una vida nacional mejor. Sólo empezamos ahora a considerar nuestro deber para con la niñez; a realizar que el niño postergado, se convertirá en el hombre demoledor; que el niño educado en el hampa se graduará en el presidio; que los lugares públicos de recreo son tan necesarios como las escuelas primarias; que la madre cumplidora de sus deberes merece más del estado que el legislador y que el soldado, y que el estado, si ella es pobre, debe facilitarle los medios para que eduque a sus hijos en su propio hogar. (*Los enemigos dentro de casa.*)

No se habrá dado ni siquiera el primer paso hacia una verdadera civilización, hasta que no surja algún desarrollo del derecho de propiedad particular; es decir, hasta que los hombres no evolucionen del estado de socialismo salvaje en que los violentos y los haraganes se constituyen en coherederos con los ordenados, industriales e inteligentes en todo lo que produzca el trabajo de estos últimos. Pero no es menos verdad que cada paso hacia la civilización de que se trata estará marcado por un freno al individualismo. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Los americanos creemos en el principio de igualdad de oportunidad, pero no de igualdad de compensación cuando no hay igualdad de servicio. Toda recompensa debe depender del servicio, pero como quiera que la humanidad es como es, habrá siempre servicios desiguales, por iguales que sean las oportunidades ofrecidas a todos los hombres, lo que significaba la necesidad de que las recompensas, también, sean desiguales. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Lo más importante en la vida es el "paso siguiente". No debemos darlo cuando estemos seguros de su inconveniencia, pero cuando hay razón para darlo, el titubear le resta efectividad. (*Los enemigos dentro de casa.*)

CIUDADANIA

El leader de hombres, ya sea en política o en creencias, no

es más que un instrumento temporal utilizable hasta que se destruya o desacredite; si tiene verdadero valer, no pensará en su destrucción como no piensa el soldado que al buscar la victoria puede encontrar la muerte. En la lucha secular por el derecho la consigna ha sido "esforzarse y perecer". Poco importa, tratándose de un campeón del derecho, el éxito o el fracaso, puesto que la causa del derecho, que es la causa de la humanidad, no puede fracasar. Nosotros, los americanos, tenemos en nuestras manos las esperanzas del mundo, el destino de los años venideros, y de nosotros depende que esas esperanzas no caigan a tierra confundiéndose en el fango de las edades. (*Discurso en Carnegie Hall, el año 1912.*)

El carácter, a la larga y en el último análisis, es el factor decisivo en la vida de los individuos y de las naciones. (*Ideales americanos.*)

Ninguna nación puede alcanzar verdadera grandeza, si su pueblo no es esencialmente moral y varonil, dos cualidades éstas que se complimentan. (*Ideales americanos.*)

El primer requisito para la buena ciudadanía es el fiel cumplimiento de los deberes diarios, de los deberes ordinarios. No se es buen ciudadano, por elevados que sean los pensamientos que se tenga de la ciudadanía en lo abstracto, si, en lo concreto, esos pensamientos no se traducen en acciones; y por elevadas que sean las aspiraciones de un hombre respecto de la humanidad, de nada valdrán para la patria tales aspiraciones si no dan fruto visible en el seno de su familia. El buen ciudadano es aquel que sabe ganarse el pan, cuidar de los suyos, que merece la confianza de sus recursos y de aquellos con quienes tenga relaciones de negocios; es decir, el fiel cumplidor de los deberes ordinarios. (*De un mensaje presidencial.*)

Yo no puedo admitir que el color constituya una barrera permanente para ocupar puestos públicos, lo mismo que no admito en el mismo sentido la cuna humilde o el credo, a condición, por supuesto, de que el aspirante o incumbente sea un buen ciudadano americano. Pero lo que no admito es que se alegue el pertenecer a la raza de color como título para usufructuar un sueldo del Estado, como se pretende por algunos teorizantes que rehusan reconocer una convención social entre nosotros. Mi opinión es, sin embargo, que es preferible que todos los ciudadanos "puedan ascender", a que ninguna clase social sea postergada. (*De un mensaje presidencial.*)

Los ciudadanos americanos deben comprender que ellos no pueden abogar por o consentir en un curso de acción criminal, y luego rehuir la responsabilidad de los resultados. (*América y la Guerra Mundial.*)

Si llevamos a los altos puestos públicos a hombres que sean honrados para con su clase — honrados, por ejemplo, para con los trabajadores, capitalistas o agricultores — sin tenerse en cuenta su honradez para con el resto del pueblo, se puede asegurar que, a la larga, traicionará a todos, porque la honradez no se concibe con limitaciones. (*El nuevo nacionalismo.*)

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

El capitalista y el jornalero deberían tratar de considerar su problema común desde el punto de vista del otro, y no desde el punto de vista propio, despojándose el primero de su arrogancia, y el segundo de la envidia, cualidades que hacen imposible que ambas partes se puedan entender y que son igualmente bajas. (*De un mensaje presidencial.*)

Las leyes no se han hecho para administrarse en el interés del pobre ni del rico, sino en el interés de todos los ciudadanos dispuestos a acatarlas. (*De un mensaje presidencial.*)

La era moderna es una de combinaciones. Los negocios en gran escala son una de sus manifestaciones. No se deben suprimir, porque con ello sobrevendría un desastre general para la comunidad. Lo que procede, a mi juicio, es socializar y moralizar las grandes industrias, convirtiéndolas de mal para determinada clase social en un bien para toda la sociedad. Para esto, se requiere un sabio control gubernamental para poner frente a las corporaciones y a los gremios obreros tan susceptibles de incurrir en arbitrariedades, haciendo responsables a las unas y a los otros de sus actos y faltas; más para hacerse justicia al trabajo, no es necesario, como se sustenta por doctrinarios inconsultos, restar derechos ni lesionar los intereses del capital, que tanto significa para el bienestar nacional. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Los peores enemigos de nuestra patria son aquellos que no conciben la libertad sin licencia, esa libertad ordenada sin la cual la República pronto moriría. El inconsciente agitador obrero que incita a la plebe al motín es, en el último análisis, el enemigo más peligroso del trabajador; es un verdadero

peligro, y otro tanto se puede decir de todo legislador que finja simpatizar con él y, para ganarse el voto de los subnormales, se desata en injurias contra el poder judicial y el poder militar, los factores llamados a imponer y mantener el orden público. (*Ideales americanos.*)

El anarquista, y, especialmente, el anarquista en los Estados Unidos, es un tipo del criminal tanto más peligroso cuanto que representa la depravación en una forma que amenaza a la sociedad en general. El hombre que aboga por la anarquía, de una manera directa o indirecta, o el hombre que intenta la apología de los anarquistas y de sus actos, se hace cómplice moral de un atentado contra la sociedad. El anarquista es un criminal, porque la implantación de sus doctrinas exige, como requisito esencial, la subvención de todos los valores morales y la violación de todas las leyes; el caos como preliminar del orden social que persigue. Sus protestas a favor de los obreros son obviamente falsas, porque si las instituciones políticas de una verdadera democracia, como la nuestra, no ofrecen una oportunidad a todo hijo del trabajo inteligente y honrado, entonces la puerta de la esperanza está cerrada por siempre para éste. El anarquista no es el enemigo de un sistema social, sino del progreso y de la libertad, y el día que sus ideales fuesen vindicados, se restañaría el feudalismo, pero feudalismo ejercitado por los subnormales. (*De un mensaje presidencial.*)

Debemos censurar, con la misma severidad, al defensor incondicional de los capitalistas y de las grandes corporaciones industriales, y al de los leaders obreros y los gremios obreros. Los abusos de los primeros no justifican las exigencias arbitrarias de los segundos, porque, concediéndose esto, se habrá dado el primer paso hacia el abismo donde los espíritus de Robespierre y Dantón están confundidos con los espíritus de los tiranos aristocráticos que ellos denunciaron e imitaron. (*Los enemigos dentro de casa.*)

El verdadero amigo de la propiedad, el verdadero conservador, es aquel que insiste en que la propiedad sea sirviente y no ama de la comunidad, de conformidad con el principio de que la criatura hecha por el hombre sea su sirviente y no su amo. Andando el tiempo, los ciudadanos de los Estados Unidos llegarán a controlar las poderosas fuerzas comerciales e industriales que han nacido a virtud de su esfuerzo común. (*El nuevo nacionalismo.*)

• IDEALES REALIZABLES

Ninguna organización puede subsistir siquiera el tiempo suficiente para iniciar algún bien práctico, que no sea práctico en móviles y propósitos, en vez de concretar sus funciones a programas y ensayos, siendo así que no hay poder más persuasivo que la acción concreta. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Después de todo, lo más importante en esta vida es que nos dediquemos a practicar las virtudes ordinarias, y en cuanto a éstas, su ejecución es más moralizadora que todos los sermones, porque las opiniones dependen de las acciones, y no las acciones de las opiniones. Si se quiere un ejemplo convincente de ello, no hay más que fijarse en que un niño acostumbrado a decir la verdad, dice menos mentiras que el niño a quien sólo se le predica el deber de la verdad. (*El nuevo nacionalismo.*)

El valor de las palabras pronunciadas u oídas sólo se puede apreciar cuando se traducen en hechos. (*El nuevo nacionalismo.*)

LA RELIGION Y LA IGLESIA

A menos que la iglesia en una comunidad no sea el factor decisivo en el esfuerzo por procurar el mejoramiento moral del medio ambiente y el mejoramiento físico de los ciudadanos, ocupándose con preferencia de las condiciones de la vida diaria y del trabajo, ella abdicará, ipso facto, al alto puesto que le está reservado en toda sociedad civilizada. "Por sus frutos los conoceréis"; esto que se dijo refiriéndose a los hombres, se puede aplicar a la iglesia, que debe ser juzgada por sus frutos y no por sus dogmas. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Las enseñanzas del Nuevo Testamento son el reflejo del versículo: "¿Qué más puede exigir de tí el Señor sino que hagas justicia, ames la piedad y seas humilde para con El?"

A los americanos nos toca ahora hacer justicia, peleando contra los ejércitos de Alemania y Turquía, naciones que, en la crisis presente, representan el reinado de Belcebú y de Moloch en la tierra.

Nos toca amar la piedad, tratando bien a los prisioneros de guerra; socorriendo a los heridos, cuidando de las familias de nuestros soldados y de las viudas y los huérfanos de nuestros hermanos que caigan en batalla.

Nos ha tocado ser humildes, porque la victoria, como el reino de los cielos, es de los humildes que combatan la soberbia. (*Escrito para la primera página de la pequeña Biblia entregada por la New York Bible Society a cada soldado americano que fué a Europa.*)

La máquina de gobierno más perfecta no nos conservará como nación, si falta un alma. Si los sentidos espirituales se atrofian, de nada vale la prosperidad material. Los enemigos que tenemos dentro de casa prevalecerán, si no hay en nuestro pueblo una vida interna que halle expresión en una moralidad como aquella que predicaban los profetas de Judea, en la época en que la grandeza de las antiguas Grecia y Roma era aún embrionaria. (*Los enemigos dentro de casa.*)

En este mundo una comunidad sin iglesia, una comunidad donde los hombres desconocen o niegan sus necesidades religiosas, está en la primera etapa de su descenso. (*Los enemigos dentro de casa.*)

LA HONRADEZ POLITICA Y PARTIDARISTA

Cuando yo hablo de “trato honrado”, entiendo por ello algo que no admite un cambio de las reglas para favorecer o perjudicar a ninguna clase de personas. (*El nuevo nacionalismo.*)

Dentro de nuestra capacidad, debemos proteger los derechos tanto de los humildes como de los altos, y nuestro ideal de igualdad, de justicia, debe ser estricta justicia para con el rico y con el pobre que violen la ley. (*El nuevo nacionalismo.*)

En el hogar y en las relaciones de la vida diaria, todo hombre debe luchar por la honradez, por la honradez en su significación más amplia, no sólo para dignificar a la generación presente, sino en obsequio de nuestros hijos que heredarán esta tierra, donde todavía se halla en su fase experimental la única verdadera democracia en el mundo. (*El nuevo nacionalismo.*)

Un leader de mala fé es siempre una maldición, pero nunca tanto como tratándose de un movimiento obrero. La lección que yo quisiera enseñar a los americanos, es la necesidad de perseguir a todo hombre de mala fé, cualquiera que sea su condición; a perseguirlo sin piedad, sobre todo si per-

tenece a la clase social del perseguidor. (*El nuevo nacionalismo.*)

Si una clase social en el estado es degradada, la degradación se extenderá, tarde o temprano, a todo el resto de la sociedad; de ahí lo sabio de la teoría de que más vale proponer a que todos los hombres asciendan que a algunos se les empuje al descenso. Esto lo debemos hacer bueno los americanos. (*El nuevo nacionalismo.*)

Hay ciertas materias que nunca se deberían tratar como materias de partido, y la principal entre éstas es la virtud vital de honradez. La honradez se debe considerar como una necesidad primordial para el afianzamiento de una nación. Siempre que se trate de una cuestión en que esté envuelta la honradez contra la mala fé, todos debemos actuar juntos como americanos, haciendo caso omiso de filiaciones partidaristas. Doquiera que surja, por ejemplo, un ladrón, para mí ese hombre es un ladrón y no el miembro de un partido político, y los primeros en atacarlo deberían ser los correligionarios suyos. (*El nuevo nacionalismo.*)

Si el pueblo americano se conforma con escoger para que lo representen en las cámaras legislativas federal o de estados a hombres dispuestos a ganar su elección por el soborno o el fraude, a hombres que son producto de la corrupción y que han practicado la corrupción en la vida pública, puede tener la seguridad de que tales hombres legislarán en perjuicio de los intereses populares y, lo que es más grave, en perjuicio de la dignidad nacional. (*El nuevo nacionalismo.*)

Yo me doy cuenta perfecta de que, después que se hayan adoptado las mejores leyes posibles, y después de que ellas sean puestas en vigor de la manera más eficaz posible, aún será verdad que el factor determinante del éxito o fracaso de cada hombre como ciudadano será su carácter individual; pero aún reconociéndose este hecho, es menester insistir en que las buenas leyes y la administración honrada de tales leyes desempeñan un papel muy efectivo y real en el mejoramiento de la humanidad. (*El nuevo nacionalismo.*)

LA VIDA INTENSA

Yo quiero predicar, no la doctrina de la holganza innoble, sino la doctrina de la vida intensa, la vida del esfuerzo, del

trabajo y de la lucha; quiero hacer resaltar esa forma más elevada del éxito alcanzada, no por el hombre que se conforma con una paz fácil, sino por aquel que no rehuye el peligro y los sufrimientos, ganando, a virtud de éstos, el espléndido triunfo definitivo. (*La Vida Intensa.*)

En la paz y en la guerra debemos estar dispuestos a gastar y a desgastarnos en la batalla continua del derecho contra la injusticia, y en esta lucha, los hechos, y no las palabras, vencen. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Sólo aquellos merecen vivir que no temen morir, y nadie muere dignamente que no haya comprendido la grandeza y la belleza de la vida. La vida y la muerte son partes de la misma gran aventura humana. Honrar a aquellos que hacen frente sin temor a la muerte en defensa de una buena causa, porque a menos que los hombres no tengan voluntad para luchar y morir por grandes ideales, el amor de patria inclusive, los grandes ideales perecerán. (*La Gran Aventura.*)

Por muchas que sean las virtudes humanas con que se cuente en una nación, no se salvará si carece o ha perdido las cualidades viriles. (*América y la Guerra Mundial.*)

Para ser un hombre verdaderamente grande, hay que tener el corazón de oro y la mano de acero. (*América y la Guerra Mundial.*)

La sociedad americana es sana en el fondo, lo que significa que nosotros, como pueblo, aceptamos como la base de la moralidad, no la holganza y la pusilanimidad, sino la fuerza viril que se aferra al ideal de los duros deberes y que avanza sin arredrarse doquiera conduzca ese ideal. (*América y la Guerra Mundial.*)

La inacción es, por regla general, la forma más indigna de la acción. (*América y la Guerra Mundial.*)

El valor, el trabajo, el dominio de sí mismo y el esfuerzo inteligente son igualmente esenciales para el éxito en la vida. (*América y la Guerra Mundial.*)

SERVICIO

La prueba de lo que vale un hombre para la comunidad, es el servicio que le preste a ella, pero esta prueba no se debe limitar a consideraciones materiales. (*Los enemigos dentro de la casa.*)

Por un día en que nos quepa el deber de servir al estado, hay cien días en que nuestro deber es para con nuestras familias; pero esta circunstancia no disminuye el deber en el primer caso. Guay de la nación cuyos hijos rehuyan sacrificios en momentos críticos alegando sus deberes de familia. (*El nuevo nacionalismo.*)

No hay servicio cuyo rendimiento implique dignificación, que no envuelva sacrificio; y el valor de todo servicio está en relación con la indiferencia con que se ha arrostrado el sacrificio. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Paguemos con nuestros cuerpos la realización de las aspiraciones de nuestras almas. (*Los enemigos dentro de casa.*)

La mujer debe ser educada de modo que esté preparada para los trabajos de la paz y de la guerra. Por eso yo abogo por derechos iguales para el hombre y la mujer, pero a condición de que este privilegio se disfrute a base del servicio rendido por el uno y la otra; yo no demando para el hombre y la mujer identidad de funciones, sino identidad de obligaciones, cuyo cumplimiento se ajuste a sus respectivas capacidades. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Es cuestión de sentido común el reconocer la desigualdad de los servicios prestados al estado y a la sociedad, lo que conduce a la desigualdad de las recompensas en toda sociedad basada en la sabiduría y la justicia. (*Los enemigos dentro de casa.*)

El niño debe ser enseñado a vencer, y no a rehuir, las dificultades; a buscar, no la indolencia egoísta, sino la satisfacción que produce la vida esforzada; así, cuando le llegue su última hora, se sentirá digno de la muerte. (*El nuevo nacionalismo.*)

LA MUJER Y EL HOGAR

La mujer es el mejor de todos los ciudadanos. (*Los enemigos dentro de casa.*)

El mejor modo de honrar a la mujer indispensable, o sea la esposa y madre, es insistir en que sea tratada como igual de su esposo. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Las cualidades que hacen amantes fervientes de los hombres y las mujeres; que hacen que los esposos y las esposas cumplan sus deberes con fidelidad, constituyen la base del

bienestar social y representan la suprema felicidad y utilidad humana. Ninguna otra forma del éxito personal o del servicio individual al estado es comparable con la obra de los creadores y mantenedores del hogar. (*Los enemigos dentro de casa.*)

La tarea primordial de todo hombre normal y de toda mujer normal..... de los hombres y mujeres moral y físicamente aptos para la vida..... debe ser la fundación y la conservación del hogar para sí y para sus hijos. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Toda mujer tiene el derecho de seguir la carrera para la cual se halle capacitada; tiene el derecho de dedicarse a las leyes, a la medicina, al comercio, a la política, las letras o las artes, pero donde la mujer es más grande, y donde la mujer es más útil al estado, es en el hogar: como esposa y madre. (*Los enemigos dentro de casa.*)

LA PAZ Y EL DERECHO

Entre la paz y el derecho, yo me decido por el derecho. (*América y la Guerra Mundial.*)

Los tratados de paz y de arbitraje que no estén respaldados por la fuerza son, no sólo inútiles, sino contraproducentes al desaparecer las condiciones que los hicieron necesarios. (*América y la Guerra Mundial.*)

Los que abogan por una paz universal, como todos los reformadores, deben tener presente que es más fácil ser una paloma inofensiva que una serpiente generosa. (*América y la Guerra Mundial.*)

Meros tratados, meros pedazos de papel con firmas al pie, han resultado del todo vanos para la protección de las naciones, imponiéndose como alternativa para esta finalidad, el que cada nación se arme en previsión de posibles violaciones de los tratados en que ella figure como parte contratante. (*América y la Guerra Mundial.*)

Todos los personajes históricos que han dedicado sus esfuerzos a la consecución de la paz dentro del derecho, como Stein, Cavour y Lincoln, fueron hombres que soñaron grandes sueños al mismo tiempo que se revelaron hombres de acción, convencidos de que el derecho sólo se vindica y se mantiene por la fuerza. (*América y la Guerra Mundial.*)

El condenar igualmente al poder que respalda al derecho

y al poder que derroca el derecho, es prestar un servicio a los tiranos. Es lo mismo que si en la vida privada condenásemos igualmente al policía y al malhechor. (*América y la Guerra Mundial.*)

PROMESA Y CUMPLIMIENTO

El hombre siempre dispuesto a hacer nuevas promesas sin haber cumplido sus promesas anteriores, sólo se hace digno de desprecio, y otro tanto le pasa a las naciones que contraen compromisos y los rehuyen. (*América y la Guerra Mundial.*)

Un tratado internacional es una promesa, lo mismo que un pagaré en el mundo comercial. Su valor consiste en los medios provistos para redimirla; hacerla, y no cumplirla, es un delito internacional. (*América y la Guerra Mundial.*)

En materias internacionales, la declaración de un derecho, o el anuncio de un propósito digno, no es sólo mera retórica, sino se traduce en el ridículo cuando la declaración o el anuncio no esté respaldado por la fuerza. (*América y la Guerra Mundial.*)

Una promesa rota en la vida privada es deshonra; en la vida internacional puede significar guerra. Por eso todo hombre en la vida pública debe ajustar sus promesas a los medios con que cuenta para cumplirlas. (*El nuevo nacionalismo.*)

CONSERVACION

La conservación significa desarrollo a un tiempo que protección. Yo reconozco el derecho de esta generación a desarrollar y utilizar los recursos naturales de la nación, pero no el derecho de derrocharlos, robando así a las futuras generaciones. (*El nuevo nacionalismo.*)

Es sabio aquel pueblo que trata los recursos naturales de su patria como un capital que ha de legar, aumentado, a las siguientes generaciones; esto es lo que yo quiero dar a entender por conservación de los recursos naturales; usufrúctense en buen hora, pero que nuestros descendientes no sean más pobres por ese usufructo nuestro. (*El nuevo nacionalismo.*)

FINCAS Y AGRICULTORES

Nosotros no podemos determinar sabiamente nuestra po-

lítica internacional, hasta que no hayamos solucionado todos nuestros problemas domésticos. La agricultura es una cuestión social fundamental, porque si la producción agrícola cesara siquiera por un año, el mundo moriría de hambre. La guerra reciente ha aumentado excesivamente el costo de la vida, sin mejorar en proporción, las condiciones de los hombres que producen nuestros alimentos. Esta situación doméstica es más importante para nosotros que todas las cuestiones internacionales. (*Los enemigos dentro de casa.*)

Con respecto a nuestro problema agrícola, nosotros debemos, primero, hacer de cada agricultor un terrateniente; segundo, eliminar el trabajo en los campos por brazos provisionales sin interés en el resultado, sino en los jornales; tercero, procurar la cooperación entre los terratenientes pequeños, a fin de que el conjunto de sus energías produzca el máximo de resultados; cuarto, por medio de impuestos sucesivamente mayores, disolver los latifundios e impedir la formación de otros; quinto, hacer el capital asequible para los pequeños agricultores, como pasa en el mundo comercial con los negocios pequeños; sexto, cuidar de las mujeres en las fincas, cuyo aislamiento en las presentes condiciones las inducen a buscar vida menos monótona en las ciudades, a veces con perjuicio de su moral, puesto que no están preparadas para la nueva vida; séptimo, procurar el mejoramiento de los agricultores por medios directos económicos, y no sólo a virtud de legislación. (*Los enemigos dentro de casa.*)

La falta de capital por parte de los agricultores, significa el agotamiento de la tierra y, por tanto, merma en la producción. El agricultor, como cualquier otro hombre de negocios, necesita capital para prosperar, porque sólo el que prospera puede satisfacer las demandas del consumidor, y en la agricultura, como en el comercio, la única base del éxito es el beneficio mutuo del vendedor y comprador, del productor y del consumidor. (*Los enemigos dentro de casa.*)

EL PODER DE LA PRENSA

Todo poder lleva aparejado responsabilidades. El poder para hacer el bien significa otro tanto poder para hacer el mal. El hecho de que un gran periódico sea un gran poder, representa una esperanza y una amenaza. Iré más lejos: creo que

no basta con que el periodista influyente se proponga moralizar la conciencia pública; si permanece neutral ante el conflicto entre el derecho y la injusticia, entre la moralidad y la inmoralidad, su periódico resultará un instrumento demoledor. En el periodismo, como en la vida privada, hay que secundar los ideales con la acción. (*El nuevo nacionalismo.*)

LA HERENCIA ESPIRITUAL

POR HERMANN HAGEDORN, JR.

Hemos iniciado este movimiento con el propósito de levantar fondos para un monumento nacional de Theodore Roosevelt. Pero esos fondos no constituyen la meta de nuestra labor: son sólo un medio para alcanzar la meta perseguida, que es traspasar a las generaciones americanas venideras la inspiración de la vida y del carácter de Roosevelt.

En la memoria de Theodore Roosevelt el pueblo americano tiene un capital cuya potencialidad para el bien no es dado calcular materialmente. Su valor, su honradez, su franqueza, su aptitud para hacer frente a los hechos, su virilidad, su gentileza, su profunda simpatía con todo lo grande, su sentido humanitario, toda la elevación y fuerza y mágica de Theodore Roosevelt, he aquí la herencia moderna más preciosa de los americanos. Ningún monumento nacional es necesario para honrar al hombre que nos ha hecho tan grandioso legado, pero, de conformidad con una costumbre muy antigua, vamos a construir un monumento como recordatorio, de mármol o bronce, a nuestros descendientes beneficiarios de su herencia espiritual.

Así, pues, los empeñados en esta campaña deben hacer presente al pueblo americano que se trata de perpetuar la memoria de Theodore Roosevelt con un símbolo material, no a causa de lo que hizo, sino de lo que fué. Como estadista, figura entre los más grandes de América; como hombre, tiene lugar preferente entre los más esforzados y nobles de la historia. No fueron sus hechos, sino las cualidades de su carácter las que constituyen el esplendor de la herencia que nos ha dejado. Por tanto, sus virtudes como hombre y ciudadano, y no sus luchas y hazañas políticas, son las que se deben señalar al recaudarse fondos para su monumento.

Todos los que prosigan la campaña en dicho sentido, deben propagar la virilidad y generosidad que caracterizaban a Roosevelt. En el ejemplo que él ofreció, todo hombre, mujer y niño de América posee una fuente de inspiración y nutrición espiritual que, si bien aprovechada, acarreará a cada uno ma-

yor dignidad y felicidad y engrandecerá a la patria. Todo lo que se necesita, pues, es que recurramos a medios efectivos de publicidad para secundar a los americanos su derecho a la gran herencia espiritual.

EL CREDO DE ROOSEVELT

Creo en la honradez y en la sinceridad en la vida práctica; en meditar bien y determinar lo que se debe hacer, *para hacerlo*.

Creo en Dios y en mi derecho a defenderme a mí mismo.

Creo en pegar muy duro cuando se tiene la razón.

Creo que las buenas palabras se complementan con un tolete fuerte.

Creo en el trabajo y en los deportes.

Hago mío el lema de mente sana en cuerpo sano.

Creo que en el alma del verdadero ciudadano sólo hay lugar para una lealtad: la lealtad a su patria.

RESUMEN BIOGRAFICO DE THEODORO ROOSEVELT

Nació en la ciudad de New York.....	Octubre	27, 1858
Fué elegido a la Cámara del Estado N. Y.	Noviembre	8, 1881
Nombrado Comisionado del Servicio Civil.	Mayo	7, 1889
Nombrado Comisionado de Policía de N. Y.	Mayo	6, 1895
Nombrado Subsecretario de Marina.....	Abril	6, 1897
Nombrado Coronel del Regimiento Primer ro de Caballería, llamado Rough Ri- ders	Mayo	6, 1898
Elegido Gobernador del Estado de New York	Noviembre	8, 1898
Elegido Vicepresidente de los Estados Unidos	Noviembre	6, 1900
Sucedió a Mc Kinley como Presidente de los E. U.	Septbre.	14, 1901
Elegido Presidente de los E. U.....	Noviembre	8, 1904
Murió	Enero	6, 1919

OBRAS DE THEODORE ROOSEVELT

La Guerra Naval de 1812.
La Conquista del Oeste.
Cacerías de un Ranchero.
La Vida de Thomas Benton.
La Vida de Gouverneur Morris.
La Vida en el Rancho y el Sendero del Cazador.
La Historia de New York.
El Cazador en las Selvas Salvajes.
Ideales Americanos y otros Ensayos.
Los Rough Riders.
La Vida de Oliver Cromwell.
La Vida Intensa.
La Familia de los Venados.
Pasatiempos del Cazador Americano.
Buena Cacería.
El Verdadero Americanismo.
Aventuras de un Cazador en Africa.
El Nuevo Nacionalismo.
Ideales Realizables.
La Historia como Literatura y otros Ensayos.
Theodore Roosevelt, una Autobiografía.
Historia de los Animales Africanos.
Al través de las Selvas Brasileñas.
América y la Guerra Mundial.
Las Vacaciones al Aire Libre de un Bibliómano.
Confía en Dios, pero defiéndete a tí mismo.
Los Enemigos dentro de Casa.
La Gran Aventura.
Fuerza Nacional y Deber Internacional.

LIBROS SOBRE ROOSEVELT

La Vida de Theodore Roosevelt, por William Draper Lewis.
La Vida de Theodore Roosevelt escrita para los Muchachos,
por Herman Hagedorn, Jr.
El Más Interesante de los Americanos, por Julián Street.
Cazando y Pescando con Roosevelt, por John Burroughs.
El Hombre Roosevelt, por Francis E. Leupp.

Theodore Roosevelt como Muchacho y Hombre, por James Morgan.

Roosevelt el Multilateral, por George William Douglas.

Theodore Roosevelt, La Lógica de la Vida, por Charles G. Washburn.

De Rough Rider a Presidente, por Max Kullnick.

El Roosevelt que yo conocí, por Mike Donwan.

Desde el Africa hasta Europa con Roosevelt, por John Callan O'Loughlin.

Theodore Roosevelt en la Universidad, por Donald Wilhelm.

La Historia Gráfica de la Carrera Política de Roosevelt, por Albert Shaw.

INDICACIONES

La Campaña para el Monumento de Roosevelt no necesita de frases rebuscadas. Roosevelt nunca las empleó cuando se dirigía al pueblo.

Los que recauden fondos para el Monumento de Roosevelt, deben tener presente que ellos no representan ninguna organización partidarista, sino el propósito de honrar la memoria de un gran americano y de perpetuar sus ideales.



0 013 981 047 8



LIBR



0

LIBRARY OF CONGRESS



0 013 981 047 8



permalife®
pH 8.5